



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

**El proceso de descolonización en Guinea Ecuatorial y sus
consecuencias en la actualidad (1968-2018)**

**The descolonization process in Equatorial Guinea and its
present consequences (1968-2018)**

Autor

Andrés Miguel Soro

Director

Roberto Ceamanos Llorens

Facultad de Filosofía y Letras
2018

Índice

Introducción.....	1
Estado de la cuestión.....	4
La descolonización de Guinea Ecuatorial y sus consecuencias en la actualidad.....	15
1.- El colonialismo africano, una visión global.....	15
2.- La presencia española en Guinea Ecuatorial (1778-1959).....	20
2.1. Exploración y ocupación de Guinea Ecuatorial.....	20
2.2. La educación como instrumento colonizador.....	23
2.3. La economía colonial.....	26
2.4. La consolidación del régimen colonial durante el Franquismo.....	27
3.- Descolonización y dictadura (1959-1979).....	29
3.1. Del nacionalismo a la Constitución de 1968.....	29
3.2. La autocracia de Macías Nguema.....	36
4.- El petro-Estado de Obiang Nguema (1979-2018).....	43
4.1. Del golpe de Estado de 1979 a la subida al poder de Teodoro Obiang Nguema....	43
4.2. Las exigencias de democratización.....	46
4.3. Guinea Ecuatorial un país sometido a la maldición de los recursos.....	51
Conclusiones.....	55
Bibliografía.....	59

Resumen

El 12 de octubre de 1968, Guinea Ecuatorial proclamó su independencia del Estado español, poniendo fin a casi dos siglos de ocupación marcados por el predominio de los abusos y la explotación. Este Trabajo de Fin de Grado supone un análisis de los efectos que ha tenido esta descolonización sobre el territorio y la población ecuatoguineana, los cuales, a lo largo de cincuenta años, han estado sometidos a dos dictaduras, cuyos dirigentes han atendido más a su enriquecimiento personal que al desarrollo de la población, llevando a cabo un saqueo de los recursos del país del mismo modo que los españoles lo hicieron en el pasado.

Palabras clave: colonialismo, Guinea Ecuatorial, España, independencia, Macías, Obiang, petróleo.

Abstract

On October 12, 1968, Equatorial Guinea proclaimed its independence from Spain, ending an occupation for two centuries, where abuses and exploitation predominated. This Final Degree Project is an analysis of the effects of this decolonization on the Equatorial Guinean territory and its population, which, over fifty years, have been subjected by two dictatorships, whose leaders have been more interested in their own enrichment than to the development of the population, carrying out a looting of the country's resources in the same way that the Spaniards did in the past.

Keywords: colonialism, Equatorial Guinea, Spain, independence, Macias, Obiang, oil.

Introducción

El 24 de octubre de 1778, la colonia portuguesa de Guinea Ecuatorial pasaba a ser posesión de la Corona Española. El tratado de San Idelfonso, que se había firmado una año antes entre el Conde de Floridablanca y Francisco Inocencio de Sousa Coutinho, el cual estableció los límites de las posesiones españolas y portuguesas en América y Asia, se hizo efectivo y con él la cesión de las islas de Fernando Poo y Annobón y del territorio de Río Muni, a España por parte de Portugal. Comenzaba un periodo de dominación española en el territorio africano, que se extendería durante casi dos siglos, hasta que en 1968 obtuvo su independencia y se instituyó como nación con la proclamación de una Constitución. La realidad, sin embargo, ha sido muy distinta a las esperanzas que la emancipación sembró en la población ecuatoguineana, que ha tenido que presenciar como el país se ha sumido en dos gobiernos dictatoriales marcados por la represión y el saqueo de la riqueza nacional.

Este trabajo, tras hacer un breve inciso previo a la colonización española, aborda el periodo de la historia de Guinea Ecuatorial, partiendo del surgimiento de los movimientos nacionalistas en la década de 1950, que culminaron en la Constitución de 1968 y las posteriores elecciones un año antes, que otorgaron la victoria a Francisco Macías Nguema, hasta la situación actual del país bajo el régimen de Teodoro Obiang Nguema, y la influencia que ha ejercido en el país, desde 1991, la aparición de petróleo en el Golfo de Guinea.

En este año se celebra el cincuenta aniversario de la promulgación de la Constitución guineana de 1968, mientras la situación actual de Guinea Ecuatorial, pasa desapercibida para una gran parte de la población española, que incluso desconoce que el territorio formó parte del Estado español hasta bien avanzado el franquismo. En estos últimos tiempos, la novela *Palmeras en la Nieve*, que gozó de gran notoriedad gracias a la película del mismo título dirigida por Fernando González Molina en 2015, ha dado una mayor visibilidad este episodio histórico.¹

¹ Luz Gabás, *Palmeras en la Nieve*, Barcelona, Temas de Hoy, 2012.

Este Trabajo Fin de grado (TFG) está estructurado en cuatro capítulos. El primero de ellos se centra en una revisión de la presencia europea en África, desde los primeros asentamientos en la costa occidental hasta la conquista efectiva, que comenzó como consecuencia de la Conferencia de Berlín de 1884. El siguiente capítulo narra la colonización española del territorio que, a día de hoy, conforma Guinea Ecuatorial. Tras la cesión por parte de Portugal de las islas de Fernando Poo y Annobón, los españoles iniciaron una exploración del territorio mediante diversas expediciones para luego colonizar ambas islas y el territorio de Río Muni. La colonización se sustentó en la educación, impartida principalmente por los misioneros, la cual tenía un objetivo civilizador con el fin de imponer una cultura del trabajo que hiciera a los nativos productivos para las plantaciones.

A continuación se aborda la primera etapa de la descolonización, marcada por el surgimiento de las formaciones nacionalistas durante la década de 1950. El gobierno franquista lidió con estos nacionalismos diseñando unas estrategias de integración y asimilación de la población local, primero con la provincialización y luego con la autonomía. Ambas estrategias no tuvieron el efecto deseado y la independencia se proclamó en octubre de 1968, después de que la población votara a favor de una Constitución.

La recién creada República de Guinea Ecuatorial quedó en manos del gobierno liderado por Francisco Macías Nguema, quien ejerció un gobierno personalista y autocrático, caracterizado por la represión y el enriquecimiento de las élites africanas próximas al poder, destacando el afán de esta élite por afianzarse en los puestos de poder ocupados por la población de origen europeo anteriormente y beneficiarse así de sus privilegios. El régimen de terror de Macías se extendió durante más de una década hasta que, en 1979, el dictador fue derrocado tras el golpe de estado liderado por su sobrino y colaborador, Teodoro Obiang Nguema. La culpabilidad por las atrocidades cometidas durante esos once años de gobierno recayó sobre Macías y su círculo más próximo, tratando de ocultar la participación activa que habían tenido en la represión tanto Obiang como los demás militares que habían intervenido en el golpe.

La última parte de este TFG se centra en estos treinta y nueve años de gobierno de Obiang Nguema, centrándose en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, la

necesidad inicial del régimen de solicitar ayuda externa a potencias como España, Francia, Estados Unidos y a organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional. Esta ayuda vino condicionada por la demanda de democratizar el régimen. Estas exigencias hacían peligrar el régimen de Obiang, que aunque se consideraba democrático, en la práctica, era un gobierno corrupto que ejercía la represión contra sus disidentes.

El segundo asunto que abarca esta parte es el impacto que ha generado el petróleo, tras su aparición en 1991 en el mar de Guinea Ecuatorial. Los ingresos generados por el petróleo han colocado a Guinea Ecuatorial como un país rico, hecho que contrasta con la pobreza de la mayoría de su población, que ocupa uno de los puestos más bajos en el Índice de Desarrollo Humano.

Las explotaciones petrolíferas han permitido la llegada de empresas y capital extranjero que han enriquecido a la nación. Estos beneficios han hecho de la ayuda extranjera un recurso secundario, frenando de esta forma la democratización del régimen. Sin embargo, estos ingresos permanecen en manos de la familia Nguema y de sus círculos más próximos. Mientras la población de Guinea Ecuatorial permanece en una situación de extrema pobreza, el gobierno ha incentivado el gasto público en los últimos años en favor de estas empresas extranjeras inversoras, ganando de esta forma apoyos por parte de las naciones de las que provienen estas compañías, las cuales se han convertido en los principales valedores del régimen, permitiendo su permanencia en el tiempo y su impunidad ante la justicia internacional.

La metodología empleada en la elaboración de este trabajo ha consistido básicamente en tres procedimientos para localizar la bibliografía. En primer lugar, Internet ha sido la herramienta más empleada para la búsqueda de información a través de páginas web de revistas especializadas y especialmente mediante el portal Dialnet de la Universidad de la Rioja, siendo el espacio más empleado para el acceso a documentos sobre la materia, y, en menor medida, la página ResearchGate, donde se localizan gran cantidad de artículos de divulgación científica. El resto de información ha sido obtenida de obras archivadas en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

Estado de la cuestión

La realización de este TFG se ha fundamentado principalmente en el empleo de fuentes bibliográficas secundarias. La redacción ha requerido de un gran número de escritos puesto que la estructura de este trabajo aglutina diversos períodos históricos, que abarcan desde la adquisición de la colonia por los españoles en 1778, hasta la actualidad que se vive en el país bajo el régimen de Teodoro Obiang Nguema. El periodo que abarca este trabajo supone, de esta manera, un largo de tiempo de más de dos siglos el cual se ha estructurado en tres partes, una primera, que, a modo de presentación, muestra los aspectos fundamentales del régimen colonial español en Guinea Ecuatorial; un segundo apartado, donde el protagonismo recae sobre los primeros movimientos nacionalistas y sus esfuerzos por obtener una emancipación, que finalmente desembocaron en el ascenso al gobierno de Francisco Macías Nguema en 1968; y una tercera y última parte del trabajo se centra en la deposición de Macías y las relaciones del nuevo gobierno con las potencias internacionales, antes y después del hallazgo de yacimientos petrolíferos en aguas de Guinea Ecuatorial.

Para encarar estas tres cuestiones, se ha recurrido a diversos libros y artículos de revistas especializadas. También ha sido necesario el uso de una tesis universitaria para abordar ciertos aspectos, cuya búsqueda de información ha supuesto una gran dificultad. Previamente a la cuestión de la descolonización de Guinea Ecuatorial, tratada en este trabajo, se hace un pequeño inciso acerca de los inicios de la colonización africana. Para plantear este asunto se han utilizado dos obras, extraídas de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. Así, para contextualizar la colonización del continente africano, he acudido al libro de 2016 *El reparto de África: de la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*.² La autoría de esta obra corresponde a Roberto Ceamanos Llorens, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, especialista en historiografía e historia de Francia, y en historia de la España de los años treinta. Cabe resaltar la participación del congoleño Mbuyi Kabunda, profesor del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo y de la Universidad Autónoma de Madrid, quien es el encargado de la redacción del prólogo, donde trata de explicar, las posturas historiográficas surgidas de la colonización africana. En primer

² Roberto Ceamanos Llorens, *El reparto de África: de la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Ediciones de La Catarata, 2017.

lugar, el africanovictimismo que atribuye los problemas africanos a la presencia europea en el continente. Por otro lado, el afropesimismo, que afirma que la colonización europea se ha utilizado como una cortina de humo, por parte de las naciones africanas tras su independencia para ocultar la incapacidad de sus clases gobernantes.

En esta obra, se realiza una síntesis condensada de la colonización europea en el continente africano. La información se divulga de una manera objetiva y clara, sin victimizar a los africanos ni denostar a los colonizadores, obviando figuras como Leopoldo II, cuyos reprochables actos, perfectamente corroborados, son incapaces de escapar de la censura. El libro aborda desde los primeros asentamientos europeos en la costa africana en el siglo XVII, pasando por la posterior ocupación efectiva del interior y los conflictos entre naciones derivados de ella, para culminar en los movimientos nacionalistas y de independencia de las naciones africanas en el siglo XX, aunque este último apartado no se ha tratado en el trabajo. La obra permite conocer cómo se estructuraba el sistema colonial, en la mayoría de los casos siendo injusto para la población nativa y como se llevó a cabo la delimitación de los imperios coloniales, que aglutinaban en dentro de sus fronteras a diferentes etnias, con sus consiguientes conflictos, aspectos que tendrán un papel fundamental en tras la independencia de estas naciones, como es el caso de Guinea Ecuatorial, donde en la actualidad la población de etnia bubi originaria de la Isla de Bioko, se encuentra sometida a la tribu fang, en el poder. Estos acontecimientos tratados en la obra se articulan en torno a la Conferencia de Berlín, celebrada entre el 16 de noviembre de 1884 y el 27 de febrero de 1885, en la cual se establecieron las normas y los límites que las potencias no podían sobrepasar durante la conquista de África.

Para complementar esta materia, he recurrido a la obra de Marc Ferró, *La colonización, una historia global*, publicada en 1994.³ Ferró, historiador francés experto en historia europea de principios del siglo XX, especialmente de la Unión Soviética, se ha desempeñado como Director de Estudios en la École des Hautes Études en Sciences

³ Marc Ferró, *La colonización: una historia global*, México D.F, Siglo Veintiuno Editores, 2000.

Sociales y como codirector de la revista *Annales* y de la *Revista de Historia Contemporánea*.⁴

En su libro, Ferró realiza un repaso al colonialismo de manera universal, desde principios del siglo XV, hasta las disoluciones de los grandes imperios coloniales, así como de otras formaciones territoriales como la Unión soviética, en Siglo XX. La obra abarca la expansión europea, pero se extiende también a la colonización ejercida por naciones asiáticas como árabes, turcos, japoneses y chinos. A lo largo del documento, Ferró dedica unas páginas a hablar de la Conferencia de Berlín, y, aunque de manera más resumida, al posterior reparto de África.

Conocer la colonización de África permite situarnos adecuadamente para iniciar el estudio de la historia de Guinea Ecuatorial. En primer lugar, es necesario conocer el funcionamiento del sistema colonial español, aunque este periodo no se desarrolla con demasiada amplitud, debido a que no forma parte del verdadero objeto de estudio de este TFG. Para el desarrollo de esta etapa, comprendida entre 1778 y la década de 1950, se han utilizado diversos textos. En primer lugar, el trabajo de Fin de Máster de Francesc Sánchez Lobera,⁵ “Exploración y colonización en Guinea Ecuatorial”,⁶ redactado en 2014. Francesc Sánchez, historiador titulado por la Universidad de Barcelona y director del periódico *El Inconformista digital*, realiza ofrece una visión del papel de los exploradores en la colonización de Guinea Ecuatorial y su labor en la asimilación de las poblaciones nativas conforme iban avanzando en su conquista, logrando transformarlos en mano de obra productiva para trabajar en las plantaciones. La tesina, dirigida por el doctor en Historia de la Universidad de Barcelona Ferrán Iniesta, experto en historia africana, fundador y presidente honorario del Centro de Estudios Africanos en Barcelona, destaca por su claridad y sobre todo por su buena estructura, centrándose en los principales aspectos de la época colonial, la educación y las plantaciones de Fernando Poo, por lo que resulta idóneo para redactar la mención a este periodo que no se desarrolla de manera amplia en el trabajo.

⁴ En: https://www.fcede.es/site/es/autores/autor_detalle.aspx?idAutor=461 [consulta: 1 de noviembre de 2018].

⁵ En: <https://www.linkedin.com/in/francescsanchezlobera/?originalSubdomain=es> [consulta: 1 de noviembre de 2018].

⁶, Francesc Sánchez Lobera, “Exploración y colonización en Guinea Ecuatorial”. Trabajo Fin de Máster. Dirección: Ferrán Iniesta. Universidad de Barcelona (2014).

La colonización se complementa con el artículo “Reflexiones sobre la colonización, independencia y descolonización de Guinea Ecuatorial. Una soberana frustración”, publicado en la revista digital *Fronterad* en 2018.⁷ Este artículo es autoría de Amancio Gabriel Nsé Angüe, arquitecto y opositor guineano, candidato a la presidencia del país en 1996, en las filas del partido Convergencia para la Democracia Social (CPDS).⁸ Nsé, desde una posición crítica al régimen de Obiang, aunque tratando de mantener la objetividad en todo momento, recorre el progresivo descontento que ha acompañado a la independencia de la nación africana desde su proclamación en 1968. Lo que comenzó como algo esperanzador, no ha mejorado la situación de la población guineana, debido a sus gobiernos ineptos y corruptos. Este artículo dedica un apartado a la colonización, haciendo referencia a los aspectos tratados por Francesc Sánchez, considerando que la civilización de la población africana, por parte de los españoles, responde más a objetivos económicos que a la filantropía.

Por último, Se ha utilizado el artículo de Alicia Campos Serrano, “El régimen colonial franquista en el Golfo de Guinea”, publicado en la *Revista jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid* en el año 2000.⁹ Es obra de Alicia campos, licenciada en Derecho y en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid, cuya tesis doctoral, y de la cual forma parte el artículo, versa sobre descolonización de Guinea Ecuatorial. Alicia Campos, ha participado como investigadora en el Centre of International Studies de la University of Cambridge, en la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Carlos III de Madrid y la Universidad Autónoma de Madrid.¹⁰ Su trabajo se ha enfocado fundamentalmente en los Estudios Africanos, siendo una de las mayores expertas españolas en historia de Guinea Ecuatorial por lo que su presencia en este TFG es importante. Sus estudios se han centrado en la economía política y en la historia colonial española en África.¹¹

⁷ Amancio Gabriel Nsé Angüe, “Reflexiones sobre la colonización, independencia y descolonización de Guinea Ecuatorial. Una soberana frustración”, *Fronterad*, (agosto, 2018). En: <http://www.fronterad.com/index.php?q=17276>

⁸ Amancio Gabriel Nsé Angüe, y Plácido Micó, “La oposición guineana entre dos diálogos nacionales (1993-2014),” *Éndoxa: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 413-462, p.413.

⁹ Alicia Campos Serrano, “El régimen colonial franquista en el Golfo de Guinea,” *Revista jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, 3 (2000), pp. 79-108.

¹⁰ *Ibídem*, p.79.

¹¹ En: <https://www.uam.es/Derecho/Campos-Serrano,-Alicia/1242660189660.htm?language=es&pid=1242660189179&title=Campos%20Serrano,%20Alicia> [consulta: 2 de octubre de 2018].

El artículo de Alicia Campos se centra en el dominio español en Guinea Ecuatorial desde 1936, siguiendo la evolución de las instituciones y la legislación coloniales hasta 1959, cuando el gobierno decide incorporar Fernando Poo y Río Muni como provincias del Estado español, en un último intento de evitar una independencia que se mostraba inevitable. Campos muestra fundamentalmente de manera objetiva la diferencia social que existía entre blancos y africanos, y la mejora parcial de las condiciones de vida de estos últimos durante la época franquista, como se aprecia en la sustitución de las injustas prestaciones por el sistema de curadurías o el acceso a la propiedad de la tierra por parte de los africanos, quienes, pese a todo, continuaban sometidos a una minoría española, que utilizaba las jefaturas locales para ejercer un gobierno indirecto sobre la población autóctona, excluyéndolos de la legislación y la justicia europea, dificultando de esta forma su consideración como ciudadanos españoles.

Una vez estudiada la situación de la colonia previa a la independencia, es momento de comenzar a indagar en la siguiente parte de esta investigación. Este periodo se debe estudiar desde dos aspectos fundamentales. En primer lugar, el surgimiento en la colonia española de organizaciones políticas de carácter nacionalista, que reivindicaban la autodeterminación en los años 50 y la posterior presidencia de Francisco Macías Nguema, abarcando un periodo de once años entre 1968 y 1979, en el que la independencia alcanza su plenitud con el abandono definitivo del territorio por parte de los españoles. Al comenzar a plantear este asunto, vuelve a aparecer en escena Alicia Campos, con su artículo “Nacionalismo anticolonial en Guinea Ecuatorial”, publicado en la *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades* en 2003.¹² Este texto hace un repaso a los movimientos nacionalistas surgidos en Guinea Ecuatorial y analiza la relación de los partidos políticos independentistas con el gobierno español durante este proceso.

En este texto, el surgimiento del sentimiento nacionalista es atribuido al estrato social de los emancipados en busca de una mayor representación política. Ante estas reclamaciones la postura del Estado español se expone como una búsqueda pacífica de

¹² Alicia Campos Serrano, “Nacionalismo anticolonial en Guinea Ecuatorial,” *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, 9 (2003), pp. 175-195

solucionar el problema. Alicia Campos analiza las estrategias del gobierno metropolitano, pasando del intento de asimilación que supuso la provincialización y la posterior autonomía, hasta llegar a la Constitución de 1968 y la total cesión de poderes con el ascenso de Macías. De este texto destaca la reflexión que establece su autora con respecto a la incongruencia que supuso la consulta sobre la aprobación de una constitución en pleno franquismo, alegando el interés de España por desprenderse de una colonia que le generaba más problemas que beneficios, aprovechando la situación para mejorar su imagen ante las naciones extranjeras.

En “Francisco Macías: Nuevo estado, nuevo ritual” se prosiguen los acontecimientos narrados en la obra anterior.¹³ Se trata de un artículo publicado en la revista universitaria *Éndoxa* en 2016 por el historiador barcelonés, miembro del Centro de Estudios Africanos de Barcelona, Gustau Nerín, quien, siendo profesor de las Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, ha desempeñado su campo de investigación en torno al colonialismo español en África.¹⁴

En este artículo, el autor hace un repaso a la trayectoria de Macías como presidente, destacando su megalomanía y consideración como salvador del pueblo guineano. Nerín trata de mostrarse objetivo a lo largo de todo el documento, aunque se aprecia una crítica desfavorable a la figura del dictador en ciertos momentos, llegando a considerarlo directamente un loco. El texto se centra principalmente en mostrar como Macías, a partir de la asimilación de las formas de gobierno de otros regímenes políticos, logró crear un sistema basado en el terror y el culto al líder que acabó con las esperanzas que la población ecuatoguineana había puesto en la independencia. Nerín muestra como Macías imitó a gobernantes como Franco, a quien admiraba, manteniendo las instituciones coloniales y creando secciones paramilitares como las juventudes azules, de claro carácter falangista. Otras de las similitudes que presenta el autor son la idea de crear un partido único a semejanza de los gobiernos soviéticos y la exaltación de lo africano, como ya habían hecho otros líderes del continente. Todo esto nos ayuda a conocer como Macías confeccionó su régimen de gobierno y las razones que llevaron a su deposición en 1979.

¹³ Gustrau Nerín i Abad, “Francisco Macías: nuevo estado nuevo ritual,” *Éndoxa: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 149-168.

¹⁴ *Ibídem*, p.149.

El artículo de Gustau Nerín se complementa con *La democracia en Guinea Ecuatorial: dificultades de un proceso*, libro escrito por Amancio Nse Angüe en 2011, en el que el autor continúa con la postura mostrada en el artículo citado anteriormente, donde se muestra crítico con el Nguemenismo.¹⁵ Para el desarrollo de este TFG, el interés de esta obra reside en el segundo capítulo, que comienza con la toma de poder de Macías tras las elecciones de 1968. Este apartado desarrolla el afán de los políticos ecuatoguineanos por desalojar a los españoles y ocupar sus antiguos cargos en el poder. Amancio Nsé muestra como Macías se valió de la concesión de puestos en la administración para sobornar a sus opositores y mantenerse por encima de las leyes constitucionales y por largo tiempo en el poder.

Para abordar la investigación sobre el régimen de Teodoro Obiang, he utilizado a modo introductorio el artículo “Guinea ecuatorial historia, Memoria y desconcierto” publicado en 2011 en la *Revista valenciana de etnología* por Donato Ndongo Bidyongo.¹⁶ Este artículo es sin duda el documento más crítico con el régimen de Nguema de todos los utilizados en este trabajo. El artículo realiza un breve repaso por la historia de la colonia desde su conversión en colonia española hasta la actualidad, donde la familia Nguema utiliza los recursos petrolíferos nacionales para enriquecimiento propio, mientras que el resto de la población vive en condiciones miserables.

Donato Ndongo, escritor, periodista y director adjunto del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo y del Centro de Estudios Africanos en la Universidad de Murcia está considerado en los círculos académicos como uno de los máximos impulsores de la literatura en Guinea Ecuatorial, y a su vez uno de los máximos opositores tanto de Macías como de Obiang, por lo que este artículo se muestra profundamente contrario a la situación política a la que está sometida la nación desde finales de la década de los sesenta.¹⁷

¹⁵ Amancio Gabriel Nsé Angüe, *La democracia en Guinea Ecuatorial: dificultades de un proceso*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2011.

¹⁶ Donato Ndongo-Bidyogo, “Guinea Ecuatorial: historia, memoria y desconcierto”, *Revista valenciana d'etnología*, 6 (2011), pp. 5-16.

¹⁷ En: <http://www.casafrica.es/detalle-who-is-who.jsp?DS7.PROID=44707> [consulta: 2 de noviembre de 2018].

Este documento, realiza una crítica a la corrupción política que impera en el país africano, permitiendo conocer la debilidad de la oposición guineana, que no ha logrado constituirse como un bloque fuerte y se encuentra sometida a un continuo acoso y represión por parte del régimen, lo que le ha llevado a renunciar a sus candidaturas en la mayoría de los comicios, dando la victoria de manera continua a Obiang.

Para conocer la actualidad política y económica del país es fundamental el libro *Guinea ecuatorial de colonia a sultanato*, publicado en 2012.¹⁸ Esta obra consiste en la publicación de una tesis escrita en 2010 por Paula García Ascanio, licenciada en periodismo por la Universidad Carlos III, formación complementada con un master en Relaciones internacionales por la Universidad Complutense.¹⁹ Esta tesis, contó con la dirección de Diego Palacios Cerezales, profesor desde 2013 en la Universidad de Stirling, ha sido profesor ayudante en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense y Secretario de redacción de la *Revista académica Historia y Política* de 2006 a 2012.²⁰

Este libro abarca las cuestiones tratadas en este TFG, haciendo un repaso a la historia del país desde el surgimiento de los movimientos nacionalistas en la década de 1950, hasta la situación política del año 2010, por lo que resulta sumamente adecuado para la elaboración de este trabajo. De esta obra he prestado especial atención a su última parte, la referente a la dictadura de Teodoro Obiang. La idea principal que expone el texto de Paula García es la prolongación del régimen político de Macías durante el gobierno de su sobrino. La autora considera que ambos períodos son parte de uno solo, denominándolo Nguemenismo, mostrando las similitudes entre ambos gobiernos, destacando la completa impunidad del líder, el nepotismo, la violencia contra la oposición y la corrupción política que ha llevado al enriquecimiento tanto del dictador como del resto de la clase dominante.

El texto recalca que, pese a la continuidad, ambos períodos tienen sus características propias, centrándose en las relaciones con el exterior. Mientras Macías ejerció una política de aislamiento, especialmente hacia los países occidentales; Obiang

¹⁸ Paula García Ascanio, *Guinea Ecuatorial: de colonia a sultanato*, Madrid, Editorial Academia Española, 2012.

¹⁹ *Ibídem*, Contraportada.

²⁰ En: <https://www.stir.ac.uk/people/257466> [consulta: 2 de noviembre de 2018].

ha mantenido buenas relaciones con las potencias internacionales. El análisis que la obra hace de esta cooperación ayuda comprender el rumbo que ha seguido la política de Guinea Ecuatorial en los últimos treinta y nueve años y permite extender lo narrado por Donato Ndongo en el artículo anterior. La autora explica la democratización que experimentó el régimen a causa de las presiones internacionales hasta que, a mediados de los años noventa, el descubrimiento de petróleo y los beneficios que supuso para el gobierno hicieron retornar al país a la situación de despotismo previa, logrando anteponerse a las críticas internacionales gracias a las buenas relaciones con las grandes potencias derivadas de los permisos destinados a estas para la extracción de petróleo y al enmascaramiento del régimen como una democracia gracias a la celebración de elecciones de manera periódica, aunque estas elecciones han sido fraudulentas en todo momento, como se muestra en “La oposición Guineana entre dos diálogos nacionales”, artículo en el que se da a conocer la situación de la oposición ecuatoguineana desde 1993 a 2014.²¹ Para la redacción de este texto, a Amancio Nsé se une Plácido Mico Abogo, ambos miembros fundadores en 1990 del partido CPDS. Placido Mico, nacido en Guinea Ecuatorial al igual que Nzé y químico de profesión, se ha desempeñado como profesor en el instituto rey Malabo entre 1986 y 1990 y en el centro asociado de la UNED de Malabo. Su carrera política lo ha llevado a ser secretario de general del CPDS entre 1994 y 2013, siendo candidato a la presidencia del gobierno en 2009²².

Uno de los aspectos más importantes en el estudio de la situación político-económica de Guinea Ecuatorial es la transformación que sufre el país a partir del descubrimiento de petróleo en 1991. Para abarcar este aspecto se han utilizado una serie de artículos, destacando “Guinea Ecuatorial de la ayuda al petróleo”.²³ Este artículo, escrito en 1999 por el doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense, Gonzalo Escribano, quien actualmente se desempeña como profesor titular del Departamento de Economía aplicada de la UNED, habiendo sido

²¹ Amancio Gabriel Nsé Angüe, y Plácido Micó, “La oposición guineana *op. cit.*”, pp. 413-462.

²² *Ibídem*, p.413.

²³ Gonzalo Escribano Francés, “Guinea Ecuatorial: de la ayuda al petróleo”, *Meridiano CERI*, 26 (1999), pp. 6-12. En: https://www.researchgate.net/publication/266094215_GUINEA_ECUATORIAL_DE_LA_AYUDA_AL_PETROLEO [consulta: 27 de septiembre de 2018].

también profesor visitante del Departamento de Teoría económica de la Universidad Autónoma de Madrid.²⁴

Este artículo permite conocer la evolución de la economía ecuatoguineana desde 1979 hasta el año 2000, mostrando en un primer momento la necesidad del gobierno de ayudas extranjeras para el desarrollo para centrarse en el cambio que supuso el hallazgo de petróleo en el Golfo de Guinea. Se trata de un texto puramente de contenido económico, cuya comprensión se torna difícil en ocasiones. El artículo hace referencia a que la ayuda internacional no supuso una solución a la precaria situación de la población ecuatoguineana, siendo acaparada por las élites, aunque permitió evitar el colapso económico del país, que, sin embargo, continuó en situación de déficit. Es en la cuestión del petróleo donde Gonzalo Escribano pone mayor énfasis, calificándolo, al mismo tiempo, como suerte y castigo de la nación, puesto que mientras que Guinea Ecuatorial, como Estado, ha experimentado un crecimiento económico considerable, su población mantiene el nivel de pobreza previo. El autor achaca este hecho a una mala gestión de los recursos, en manos de las clases dirigentes, que han utilizado estos ingresos para enriquecimiento propio y para reforzar su posición de poder.

Otro de los textos dedicados a este tema es “Guinea ecuatorial maldición de los recursos o extraversión del poder” de Alicia Campos Serrano.²⁵ El artículo, de 2010, desarrolla la idea del petróleo como gran responsable de los males de Guinea Ecuatorial. Al igual que el artículo anterior, se trata de un texto de naturaleza económica. Alicia Campos establece la idea de Estado rentista como modelo imperante en el país africano. Este planteamiento responde al sistema autoritario que se ha perpetuado en Guinea Ecuatorial en los últimos treinta años. La autora habla de un acopio, por parte de los gobernantes, de la riqueza de la nación mediante mecanismos rentistas, lo que ha permitido reforzar el régimen y a su vez estancar una economía, una economía, sobre la que ejercen un gran peso las empresas extractoras extranjeras, que invierten en el territorio y que se han convertido en las principales voces a favor de Obiang.

²⁴ En: http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,724703&_dad=portal&_schema=PORTAL [consulta: 2 de noviembre de 2018].

²⁵ Alicia Campos Serrano, “Guinea Ecuatorial: ¿maldición de los recursos o extraversión histórica del poder?”, *Ánálisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 19 (2010), pp. 5-16.

En el artículo publicado en 2014 en la revista *Cuadernos geográficos*, titulado “La ayuda oficial al desarrollo española en Guinea Ecuatorial: un análisis crítico”, José Manuel Maroto Blanco, realiza un estudio sobre la ayuda exterior prestada a Guinea Ecuatorial por parte de España desde 1968.²⁶ El autor, historiador miembro del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada, analiza la importante presencia de España en su antigua colonia, siendo el mayor receptor de ayuda española de todo el África Subsahariana.²⁷ Esto desemboca en una crítica al gobierno español, el cual, aparte de esta contribución, no ha condenado la dictadura en la que se encuentra el país africano, atribuyéndolo a los intereses económicos que allí tiene.

Este texto supone una ampliación de los textos económicos de Alicia Campos y Gonzalo Escribano, si bien muchos de los datos que se mencionan en él no han supuesto una gran repercusión en la redacción de este trabajo, si han ayudado a conocer la magnitud, en cifras, de la ayuda internacional prestada a Guinea Ecuatorial en todo este tiempo.

Por último, para conocer la situación racial de Guinea Ecuatorial, se ha acudido al libro *Guinea Ecuatorial, un país sometido al terror y al hostigamiento*, publicado en 1999 por Amnistía Internacional, movimiento de activistas voluntarios fundado en 1961, centrado en luchar contra las violaciones de derechos humanos en el mundo, y uno de los organismos más críticos con Teodoro Obiang.²⁸ El texto se centra en los acontecimientos ocurridos tras los atentados del 21 de enero de 1998, que desencadenaron una oleada de represión por parte de las fuerzas armadas contra la población bubi, a la que pertenecían los acusados como responsables del atentado. Este trabajo permite comprender las diferencias raciales que existen en Guinea Ecuatorial, a través de uno de los episodios de violencia étnica más crudos de la historia del país.

²⁶ José Manuel Maroto Blanco, “La Ayuda Oficial al Desarrollo española en Guinea Ecuatorial”, *Cuadernos Geográficos*, 53 (2014), pp. 160-187.

²⁷ *Ibídem*, p.160.

²⁸ Amnistía Internacional, *Guinea Ecuatorial. un país sometido al terror y al hostigamiento*. Madrid, Editorial Amnistía Internacional, 1999.

La descolonización de Guinea Ecuatorial y sus consecuencias en la actualidad

1.- El colonialismo africano, una visión global

En la Conferencia de Berlín, celebrada el 15 de noviembre de 1884, se establecieron las normas para el reparto del continente africano entre las potencias europeas, los principios para delimitar sus áreas de influencia con la intención de evitar enfrentamientos entre ellas. Se trataba de legitimar la ocupación del continente. Este reparto de África respondió a lo que Marc Ferró llamó una bulimia territorial, puesto que las potencias europeas, iniciaron la carrera por la conquista de territorios, con el fin de asegurarse la mayor cantidad de ellos, en detrimento de sus opositores.²⁹

Previamente a la Conferencia, ya existía presencia europea en el continente, aunque limitada a las zonas costeras del continente, siendo los pioneros los portugueses y los españoles quienes habían establecido colonias desde el siglo XV.³⁰ La incapacidad del Imperio otomano fue el motivo principal para el inicio de la expansión europea en el Norte de África. Francia ocupó los territorios de Argelia y Túnez, estableciendo un protectorado en Marruecos junto a España, mientras que Egipto y Libia quedaron en manos de británicos e italianos, respectivamente. En Egipto se realizaron grandes infraestructuras como el ferrocarril de Alejandría a El Cairo y, más tarde, a Suez; y el Canal de Suez, que comunicaba el mediterráneo con el Mar Rojo, uniendo de esta forma Europa con Asia por mar. Portugal se expandió hacia el interior desde las costas de Guinea, Mozambique y Angola, mientras que los españoles fundaron enclaves en las islas de Fernando Poo y Annobon y en la costa de Río Muni. Los franceses, por su parte, lo hicieron en Guinea, Costa de Marfil, Dahomey, Gabón Senegal, estableciendo una política proteccionista, distinta a la que aplicaron los británicos en los territorios de Gambia, Sierra Leona, Lagos y Costa de Oro, imponiendo una política aduanera mucho más abierta. El sur de África fue ocupado por los europeos de manera temprana. Los holandeses fundaron la colonia de El Cabo en 1652 y, posteriormente, cuando esta pasó a manos británicas, crearon los estados de Orange y Transvaal. El sur de África se

²⁹ Marc Ferró, *La colonización op. cit.*, p.30

³⁰ Ibídem, p. 245.

caracterizó por contar con una fuerte resistencia de la población nativa, destacando la ejercida por la nación zulú, en 1879, y que culminó en la batalla de Ulundi.

La ocupación de África en su totalidad se presentó como una realidad a finales del siglo XIX, gracias al mayor conocimiento que se tenía del continente y los avances en el tratamiento de las enfermedades tropicales. La crisis internacional de 1873, fue un importante incentivo para la colonización, puesto que la sobreproducción y el desempleo, agravado por el significativo aumento de la población, hicieron necesarios nuevos territorios donde crear nuevos mercados.³¹ La carrera por África estuvo marcada también por el sentimiento nacionalista de los colonizadores europeos, quienes veían una obligación expandirse por África antes que sus competidores.

Entre 1874 y 1877, las exploraciones de Henry M. Stanley demostraron que era posible evitar los rápidos del río Congo mediante la construcción de una vía de ferrocarril, para posteriormente seguir río arriba hacia el centro del continente. Este plan llamó la atención del monarca belga Leopoldo II quien tenía la intención de fundar un imperio colonial en territorio africano, a pesar de no contar con la capacidad económica y militar para llevarlo a cabo y de carecer del apoyo del gobierno y de la población belga. Por ello el monarca decidió asumir esta empresa a título privado. Para ello celebró en 1876 la Conferencia Geográfica de Bruselas, donde presentó al resto de potencias coloniales sus intenciones de intervenir en África Central, alegando únicamente fines filantrópicos, con el objetivo de acabar con el comercio de esclavos y civilizar el territorio. La labor de los exploradores Stanley y posteriormente Brazza fue primordial para el establecimiento de la colonia, fundando diferentes establecimientos a lo largo de los ríos Congo y Ogoué respectivamente, firmando tratados con los diferentes jefes locales, lo cual legitimó la presencia europea en la zona. La empresa de Leopoldo II se alzó como un impedimento a las ambiciones expansionistas no solo de franceses, sino también de los portugueses asentados en la costa angoleña.

Las tensiones entre las potencias europeas hicieron necesario el establecimiento de unas normas que regularan el reparto de África y evitaran un conflicto inminente. La citada Conferencia de Berlín, surgió como respuesta a esta exigencia, convocada por el

³¹ Roberto Ceamanos Llorens, *El reparto de África op. cit.*, p.35.

canciller alemán Otto Von Bismark. Bismark buscaba un papel de mediador en los conflictos internacionales, con intención de participar en el reparto que derivase de la Conferencia.³²

Durante algo más de tres meses, las potencias debatieron la manera de repartirse África, asegurando la libre navegación y comercio en los ríos Niger y Congo.³³ Se fijaron las normas a la hora de legitimar un territorio ocupado y se trató la cuestión del Congo. La Conferencia culminó con la firma de un Acta General, donde se recogieron los estatutos surgidos de esta congregación, que pretendían justificar la conquista, que se presentaba como un instrumento civilizador dispuesto a acabar con la esclavitud y a preservar la identidad de las poblaciones doblegadas. Este reparto diplomático de África cumplió con el objetivo inicial de evitar un enfrentamiento a gran escala, aunque era imposible que las diferencias que arrastraban las naciones desde décadas anteriores fueran mitigadas durante mucho tiempo, siendo las causantes del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. La conferencia de Berlín no supuso de este modo la delimitación de las fronteras, sino que estableció las reglas de juego de la colonización.³⁴

Tras la Conferencia de Berlín se inició la conquista efectiva del territorio africano por parte de los europeos. La ocupación efectiva se estableció como el medio legal para la adquisición de un nuevo territorio, la cual, según el acta, siempre debía ser notificada al resto de potencias. Leopoldo II fue uno de los mayores beneficiarios de la Conferencia de Berlín. El monarca no dudó en ofrecer concesiones al resto de naciones, con el fin de obtener legitimidad para su colonia, que pasó a ser reconocida como Estado Libre del Congo. Lo que había sido presentado como una iniciativa filantrópica por parte del monarca belga, rápidamente se reveló como uno de los regímenes de explotación más despiadados de los que ha conocido la humanidad. El Estado libre del Congo resultó un rentable negocio gracias a la construcción del ferrocarril que permitía salvar los rápidos del Bajo Congo transportando las mercancías por tierra. Con el marfil y el caucho como principales mercancías, la explotación del territorio supuso un

³² Marc Ferró, *La colonización op. cit.*, p. 107.

³³ Obviando la representación africana, la Conferencia integró a Gran Bretaña, Francia, Alemania, Portugal, España, Italia, Estados Unidos, el Imperio austrohúngaro, el imperio Otomano, Rusia, Suecia, Dinamarca y la Association Internationale du Congo, liderada por Leopoldo II. Roberto Ceamanos Llorens, *El reparto de África op. cit.*, p.49.

³⁴ Marc Ferró, *La colonización op. cit.*, p.109.

martirio para la población local que fue sometida a duras condiciones de trabajo por parte de las compañías concesionarias que emulaban a la antigua esclavitud, ya abolida. Este sistema se mantuvo gracias a la imposición de un régimen de terror que se aseguraba el trabajo de los hombres mediante la coacción.³⁵

El Estado Libre del Congo no tardó en recibir denuncias, siendo las recibidas por parte del historiador George W. Williams, y el periodista británico Edmund D. Morel las que generaron más repercusión. Una vez que la situación de la colonia fue puesta en cuestión, la opinión pública europea exigió a sus gobiernos conocer a fondo la realidad del Estado libre del Congo. La presión internacional condujo a que, en 1908, el Parlamento belga tomara el control del territorio, renombrado como Congo Belga, entregando una indemnización al rey Leopoldo II.

En el resto del continente, las potencias iniciaron una carrera por la conquista del territorio que no tardó en generar incidentes como el de Fachoda en julio de 1898, entre Gran Bretaña y Francia. Ambas potencias pretendían unir sus posesiones africanas, Francia de este a oeste y Gran Bretaña uniendo El Cabo con El Cairo de norte a sur, por lo que Sudán suponía un enclave fundamental para este propósito. Finalmente, logró evitarse un enfrentamiento armado con la celebración de una convención donde se establecieron los límites entre las posesiones francesas y el Sudán Anglo-egipcio. A partir de este percance, las relaciones entre ambas naciones tomaron una dirección distinta, estableciéndose una política dirigida a la cooperación. El norte África dejó de ser un foco de disputa entre ambas potencias. Francia reconoció la soberanía británica sobre Egipto y Gran Bretaña hizo lo mismo con el protectorado francés en Marruecos.³⁶

La posesión del norte de Marruecos fue determinante en la política colonial española de principios del Siglo XX. El desastre de Annual de 1921 fue un duro golpe para la sociedad española y la causa principal del golpe de estado y el posterior ascenso al poder del dictador Miguel Primo de Rivera en 1923.

Por otra parte, Libia quedó bajo control de Italia, donde tuvo que hacer frente a la oposición de las tribus beduinas del interior, buscando una solución pacífica que se

³⁵ Roberto Ceamanos Llorens, *El reparto de África op. cit.*, pp. 76-77.

³⁶ Marc Ferró, *La colonización op. cit.*, p. 110.

sustituyó por el uso de la fuerza tras la subida al poder de Mussolini en 1922. Italia se expandió también por el África Oriental, ocupando Eritrea y Etiopía. La costa india fue dividida en dos áreas de influencia, la británica, que ocupaba la costa keniana, Zanzíbar, Uganda entre otras y la alemana, formada por Tanganyika, Ruanda y Urundi. Los alemanes tuvieron que hacer frente a numerosas oposiciones locales, siendo las más notables la resistencia de los hereros y los mamaqua, así como la rebelión Maji Maji, todas ellas sofocadas violentamente. La llegada de colonos a estos territorios fue nefasta para pueblos como los kikuyu y los masai, que, además de ser obligados a trabajar en las plantaciones europeas, vieron expropiadas sus tierras para la construcción de infraestructuras.³⁷

La expansión británica se realizó hacia el norte interfiriendo con los intentos portugueses de unir la costa atlántica e indica en un solo imperio colonial y con el Estado Libre del Congo. La conquista británica no estuvo exenta de oposición, teniendo que hacer frente tanto la resistencia de los nativos como a las disputas con portugueses y Boers.³⁸

En África Occidental destacó la presencia de Gran Bretaña y Francia. Los británicos llevaron a cabo una política de negociaciones con los líderes locales, aunque no siempre resultaron fructíferas. A parte de agrícolas, los británicos establecieron explotaciones madereras y mineras, que financiaron los gastos de la administración colonial y las infraestructuras que permitían llevar las mercancías del interior a los puntos de exportación. Gran Bretaña optó por el protectorado en muchos de los territorios ocupados, relegando gran parte del gobierno a caudillos locales, reduciendo el gasto en administración. Francia optó por la conquista militar, dividiendo sus posesiones en dos federaciones, el África Occidental, con capital en Dakar; y el África Ecuatorial, gobernada desde Brazaville, ambas dirigidas por un gobernador general coordinado por el Ministerio de Colonias en París.³⁹ En cada federación se estableció una política de solidaridad entre sus respectivos territorios con el fin de compensar la pobreza de unos territorios con las aportaciones de aquellos más ricos. En estos

³⁷ Roberto Ceamanos Llorens, *El reparto de África op. cit.*, p. 90.

³⁸ Desde la pérdida de Brasil en 1822, los medios de comunicación portugueses incentivaron la conciencia nacional por lo que la creación de un nuevo Imperio colonial era un asunto primordial. Marc Ferré, *La colonización op. cit.*, p.107.

³⁹ Roberto Ceamanos Llorens, *El reparto de África op. cit.*, p. 68.

territorios existió una fuerte jerarquía entre europeos y africanos, siendo frecuentes, los trabajos forzados, las ejecuciones violentas y las extorsiones. La agricultura se consolidó como la actividad económica principal, utilizando para el transporte de mercancías el ferrocarril que conectaba unos territorios con otros.

Por último, en el África Occidental, Alemania, Portugal y España establecieron sus asentamientos. La presencia portuguesa se extendía por Guinea y Cabo Verde, Puerto Príncipe y Santo Tomé, mientras que Alemania fundó las colonias de Togolandia y Camerún. España poseía las islas de Fernando Poo y Annobón, y el territorio Río Muni en el continente, los cuales conformarán la nación de Guinea Ecuatorial en el futuro, siendo el objeto de estudio de este TFG.

2.- La presencia española en Guinea Ecuatorial (1778-1959)

2.1. Exploración y ocupación de Guinea Ecuatorial

La primera exploración europea del territorio que posteriormente se denominó Guinea Ecuatorial, fue realizada en 1472 por una expedición portuguesa liderada por Fernando Poo, que desembarcó en la actual Isla de Bioko, a la que llamaron Isla Formosa y donde se inició el establecimiento de una colonia comercial principalmente sustentada por el tráfico de esclavos. La búsqueda de territorios donde establecer puertos destinados al comercio de esclavos llevó a los portugueses a colonizar otras islas del Golfo de Guinea como Santo Tomé, en 1474 y Annobón e Isla Príncipe, en 1475.

Con los Tratados de San Idelfonso de 1777, y del Pardo un año después, Portugal cedió a España, tras tres siglos de dominio, las Islas de Annobón y Fernando Poo, a cambio de incorporar a sus posesiones los territorios españoles de Sacramento y la Isla de Santa Catalina, las cuales habían sido objeto de disputa entre ambas naciones desde el siglo XVII. El tratado favorecía el comercio entre españoles y portugueses en territorio africano, siendo pretensión de España involucrarse en el comercio esclavista y obtener una fuente directa de mano de obra esclava para sus colonias americanas.

En 1778, el Conde de Argelejo inició una travesía desde Montevideo con la intención de establecer un asentamiento en una de las dos islas; sin embargo, perdió la vida durante el viaje, tomando su lugar Joaquín Primo de Rivera, a quien las sublevaciones de la tripulación y las enfermedades impidieron alcanzar el objetivo que se había impuesto.

La siguiente expedición española al golfo de Guinea, al mando de Juan José de Lerena, tuvo lugar en 1842, con destino a la Isla de Fernando Poo. Durante el periodo que abarcó desde el viaje del Conde de Argelejo hasta este momento, Guinea Ecuatorial había despertado el interés de los británicos, quienes se habían instalado en Fernando Poo tras desembarcar en la isla en 1827 con el objetivo de combatir desde allí la trata de esclavos. En 1841, el gobierno británico solicitó la compra de la isla por sesenta mil libras, propuesta aceptada por Espartero en un principio; sin embargo, tras la pérdida de colonias en América se generó un fuerte rechazo por parte de la sociedad española a dicha cesión, por lo que las Cortes decidieron anular la compra e iniciar una serie de campañas para llevar a cabo la ocupación del territorio. Lerena fundó la colonia de Santa Isabel en Fernando Poo, renombrando el antiguo enclave británico de Clarence, que quedó bajo el mando de un gobernador local al servicio de España. En Annobon fueron entregadas actas de nacionalidad a los indígenas. Estas actas fueron certificadas tres años más tarde por el cónsul español destinado en Sierra leona, Guillermo de Aragón.⁴⁰

Respecto al continente, Manuel Iradier, fundador de la Sociedad Geográfica Española, realizó en 1875 la primera expedición española que penetró por el estuario del Río Muni, regresando de nuevo en 1884 junto a Amado Osorio con la intención de conquistar el mayor número de territorios para España.⁴¹ Esta segunda expedición se saldó con la adhesión de muchos territorios de la cuenca del Muni y de sus pobladores a la Corona española a través de tratados de anexión. Tras el regreso de Iradier a España a causa de una enfermedad, la labor recayó sobre Osorio y José Montes de Oca, a quienes se les atribuyen trescientos setenta tratados con jefes indígenas.

⁴⁰ Francesc Sánchez Lobera, “Exploración y colonización *op. cit.*”, pp. 25-26.

⁴¹ *Ibídem*, pp. 29-31

Con el Tratado de París de 1900 quedaron establecidos los límites de la colonia, que pasó a denominarse Guinea Española. Las siguientes expediciones tuvieron el cometido de ratificar estas fronteras y retomar la exploración y colonización del territorio. Importantes fueron los estudios geográficos acerca del Río Muni, llevados a cabo por Emilio Bonelli.⁴² Bonielli y José Valero Belenguer, miembros de la Compañía Transatlántica iniciaron el establecimiento de factorías en suelo guineano, que tuvieron que hacer frente a la agresiva competencia de las compañías extranjeras. Las misiones claretianas fueron una pieza importante en esta colonización, pues la evangelización fue una vía imprescindible para la transmisión de la cultura española.⁴³ La orden religiosa también contribuyó a la exploración del territorio, penetrando en las zonas más inhóspitas del territorio bubi.

La ocupación del territorio no pudo ser llevada a cabo solo por colonos, a causa de las enfermedades y el desconocimiento del terreno, por lo que la ayuda africana fue fundamental en la colonización. De esta forma, la colonización de Guinea Española se sostuvo sobre cuatro cimientos, los colonos, los misioneros y maestros de escuela, los militares y la población indígena. Los colonos y comerciantes constituyán el poder económico, eran quienes construían las factorías y se encargaban de explotarlas y enviar materias primas a la metrópoli.

Los misioneros y maestros eran los encargados de transmitir, mediante la religión y la educación, los principios de la civilización. Con esto se impuso una cultura del trabajo precisa para que los indígenas fueran productivos. Los militares se encargaban de vigilar las fronteras y, por último, las élites indígenas, a través de sus tratados con los colonizadores eran utilizados como un eficaz método de control de la población. A partir de 1907, se permitió que los jefes locales fueran elegidos según la tradición tribal, aunque debían presentarse ante la autoridad española competente. La colaboración africana se consolidó con la incorporación de nativos a la Guardia Colonial, cuerpo encargado de la represión, acusados de realizar, secuestros, robos y

⁴² Bonielli redactó sus experiencias en África en tres libros, que Francesc Sánchez cita en su tesis. El autor indica que estos libros son *El Imperio de marrocos* (1882), *El Sahara* (1887) y *Guinea Española, nuestros territorios en África*. Francesc Sánchez Lobera, “Exploración y colonización op. cit., p.35.

⁴³ Francesc Sánchez Lobera, “Exploración y colonización op. cit., p. 34.

extorsiones.⁴⁴ Estos guardias indígenas eran denominados áscaris y se los considera responsables de asesinar a muchos más opositores políticos guineanos, que los propios colonos españoles.

A pesar de la extensión de terreno que se había adjudicado en la Conferencia de Berlín, cifrada en más de 200000 mil kilómetros cuadrados, España solo llegó a ocupar la séptima parte de esta extensión, dejando establecidas las fronteras de su colonia en el Tratado de París de 1900. Sin embargo, estos límites tardaron bastante en concretarse, generando problemas, incluso a día de hoy, entre Guinea Ecuatorial y sus países limítrofes.

La escasa extensión del territorio no ofrecía una gran cantidad de recursos que explotar ni mano de obra suficiente. Esto unido a la presencia de enfermedades tropicales, provocó que Guinea Ecuatorial no resultara un destino atractivo para los españoles, siendo incluso difícil para la administración enviar representantes metropolitanos al frente de la colonia.⁴⁵

A causa de este escaso interés hacia la nueva colonia se requirió de innumerables esfuerzos por parte de la administración metropolitana para llevar a cabo una explotación efectiva. A su vez, la inestabilidad política de principios del siglo XX, se tradujo en la incapacidad de las instituciones españolas para llevar a cabo una colonización organizada. De hecho, fue durante el periodo franquista, cuando la presencia española en la colonia se desarrolló de manera más efectiva. El hecho de que la colonización real del territorio se demorara de esta forma, supuso la falta de una coexistencia duradera entre los colonizadores y las poblaciones autóctonas.

2.2. La educación como instrumento colonizador

Las poblaciones que habitaban el territorio guineano, del mismo modo que ocurría en la mayoría de las colonias del África Subsahariana, conformaban sociedades tribales estructuradas en clanes, donde la familia era la organización sociopolítica

⁴⁴ La guardia colonial se fundó en 1907. “Reflexiones sobre la colonización, independencia y descolonización” *op. cit.* (En el apartado: Mantenimiento de la ocupación).

⁴⁵ *Ibídem*, (En el apartado: Cuerpo de Auxiliares).

principal.⁴⁶ Este sistema de organización social estaba fuertemente arraigado entre las sociedades indígenas y perduró en el tiempo. Estas poblaciones fueron asimilándose, en ocasiones, unas a otras. Fue el ejemplo de la etnia fang, que absorbió elementos de la cultura bantú, aunque manteniendo características propias.

Los claretianos llegaron a Fernando Poo en noviembre de 1883. El padre Ramírez puso en práctica el modelo evangelizador desarrollado por la Congregación del Espíritu Santo francesa. Esta práctica consistía en tres preceptos fundamentales. En primer lugar, construir centros donde impartir las enseñanzas, como es el caso de capillas y escuelas. Seguidamente, construir centros de trabajo en el que los indígenas desempeñaran una labor, reflejando así la intención de la evangelización de crear mano de obra productiva para la colonia. El tercer aspecto era aprender las lenguas locales. Los claretianos se expandieron por las islas de Annobón y Fernando Poo y en la parte continental de la colonia, llegando a fundar trece misiones. Los jóvenes indígenas eran alojados en internados, donde se les alimentaba y educaba, permitiéndoles el aprendizaje de una profesión. Las creencias y cultos de la población indígena eran suprimidas, así como prácticas como la poligamia. Esto fue motivo de enfrentamiento entre las poblaciones locales y los misioneros. La finalidad era crear una población indígena cristiana, y que esta pudiera perpetuarse en las generaciones siguientes.

La administración colonial, pretendía que esta cristianización supusiera un impulso para la completa transformación de los nativos como súbditos de España. En este proceso intervenían de manera fundamental las escuelas, teniendo constancia de ellas en la isla de Fernando Poo, por primera vez, en 1883. En 1902 se fundaron las dos primeras escuelas oficiales.⁴⁷ Entre 1927 y 1931 se documentan aproximadamente setenta escuelas con una cifra de 4500 alumnos, mientras que en 1937 se habla de cuarenta y tres centros educativos con un total de 5375 escolares.

Los programas educativos de las escuelas incluían una educación primaria en la que se enseñaba, además de los ideales católicos, a leer y a escribir, así como las leyes de la gramática y la ortografía española. Se enseñaba también aritmética y el sistema de

⁴⁶ “Reflexiones sobre la colonización, independencia y descolonización” *op. cit.* (En el apartado: La ocupación colonial).

⁴⁷ Una de las escuelas oficiales era femenina y otra masculina. Francesc Sánchez Lobera, “Exploración y colonización *op. cit.*, p.41.

pesas y medidas así como historia y geografía. En cuanto a la formación laboral, las materias estaban diversificadas por sexos. A los niños se les impartían fundamentos de industria, comercio y de agricultura basada en los cultivos tropicales, aspectos que no eran tratados por las niñas. El aprendizaje se realizaba en lengua castellana y estaba impartido en gran medida por profesores nativos, a los que no se exigía una preparación particular. En las aulas siempre estaba presente un crucifijo y el retrato del rey. Además, la instrucción se alternaba con la recitación del himno nacional y aclamaciones al rey. En 1914, la educación primaria fue complementada con un nivel de estudios superior de carácter opcional que ampliaba los conocimientos e integraba nuevas materias como astronomía, geometría y nociones de física.

La creación del Instituto Colonial Indígena en 1928 estuvo dirigida a la instrucción de nativos como maestros auxiliares, con el fin de crear profesores con cierto nivel de preparación. También se destinó a la formación de funcionarios para la administración colonial, hospitales y trabajos cualificados en empresas privadas. Esta maniobra buscaba solucionar la escasez de funcionarios en la colonia. Con la integración de nativos en la administración se pudo abarcar la totalidad del territorio, algo que hubiera sido inviable solo con funcionarios españoles. Aquellos nativos con formación que obtuvieron un puesto en la administración colonial y en empresas privadas alcanzaron cierto estatus social que los equiparó en cierta medida a los colonos europeos. Muchos de ellos lograron adquirir la consideración de emancipados, una élite indígena próxima a la autoridad colonial española. De este estrato social surgieron gran parte de los primeros funcionarios de la colonia y de los políticos que gobernarón el país tras su independencia.⁴⁸

Este desarrollo del sistema educativo colonial no supuso un freno a la segregación racial. La consideración de la raza blanca como superior a la negra era algo institucionalizado, creándose en Santa Isabel una escuela exclusiva para niños blancos en 1929. La formación de los indígenas como profesionales auxiliares respondía a valores humanísticos y religiosos, buscando civilizar al indígena y transformarlo en un individuo preparado; sin embargo, los principales motivos a los que respondía eran económicos y comerciales.

⁴⁸ Francesc Sánchez Lobera, “Exploración y colonización *op. cit.*, p.43

2.3. La economía colonial

La economía de Guinea Ecuatorial se sustentaba principalmente en las plantaciones localizadas en Fernando Poo y controladas por los colonos españoles más adinerados. Destacaba la producción de cacao, producto que era exportado en exclusividad a España. Otras de las manufacturas que se extraían de estas explotaciones eran café, plátanos, caucho, algodón, yuca y aceite de palma, mientras que en la zona continental, predominaban las explotaciones madereras.

Las plantaciones alcanzaron una extensión tan considerable en la Isla de Fernando Poo que la población bubi fue insuficiente para hacer frente a toda la producción, por lo que tuvo que recurrirse a la contratación de mano de obra extranjera procedente de Sierra Leona y Liberia. Estos trabajadores, denominados braceros, eran sometidos a castigos físicos y contaban con precarias condiciones laborales, careciendo de asistencia médica y con exhaustas jornadas de trabajo. Muchos de estos trabajadores abandonaron las plantaciones en favor de las explotaciones de caucho de Liberia cuando se incrementó la demanda de este material para destinarlo a la industria del automóvil, por lo que las plantaciones requirieron nuevamente de mano de obra con urgencia. Esta carencia fue solventada con la llegada en 1926 de 4.064 braceros de etnia fang venidos del continente.⁴⁹

El reclutamiento de trabajadores fue llevado en gran parte por la Guardia Colonial, cuyos miembros recibieron ingresos por parte de la Cámara Agrícola de Fernando Poo. Este reclutamiento era piramidal puesto que los encargados de llevarlo a cabo negociaban con los jefes tribales para que persuadieran a la población.⁵⁰ Estas élites nativas veían en este sistema una oportunidad para librarse de adversarios y de condonar deudas que habían contraído con la administración colonial. Este reclutamiento mantuvo características que lo asemejaban a la supuestamente abolida esclavitud, puesto que los braceros eran trasladados a Fernando Poo encadenados e identificados con el nombre del propietario de la explotación en la que iban a trabajar. A su vez, el contrato del bracero lo unía a la explotación por dos años sin posibilidad de

⁴⁹ Dentro de la variedad étnica de Guinea Ecuatorial, tienen una importante presencia la etnia bubi, originaria de la isla de Fernando Poo y la etnia fang, originaria del territorio continental.

⁵⁰ Francesc Sánchez Lobera, “Exploración y colonización *op. cit.*”, pp.46-47.

ser derogado, sufriendo retenciones de salario. Además tenían prohibida la salida de la isla y eran sometidos a castigos y malos tratos que, en muchas ocasiones, provocaban la muerte del trabajador, incluso fue dictada una ley, por iniciativa del gobernador Miguel Núñez, que castigaba a los trabajadores que no trabajaran de manera suficiente. No fue hasta 1929 cuando se decretó una ley que castigaba estos malos tratos.

La población africana que no trabajaba en las plantaciones fue destinada a la construcción de infraestructuras. La captación de trabajadores se realizaba a través de las prestaciones, legalizadas en 1908, las cuales tenían como finalidad decretar que todos los hombres de raza negra, entre quince y cincuenta años, que residieran en poblados, que no hubieran completado ninguna formación y no trabajaran en las plantaciones, debían contribuir en la construcción de infraestructuras en la colonia.⁵¹ Las prestaciones suponían una forma de trabajo forzoso y gratuito, por lo que la oposición no tardó en surgir, siendo represaliados de forma violenta aquellos que se negaron a formar parte de esta medida.⁵²

Desde que la ocupación fuese completada en 1926, la presencia española en Guinea ecuatorial se veía limitada a la presencia de la Guardia Nacional, ubicada en puestos de vigilancia a lo largo del territorio. No existía una administración fuerte y organizada por la debilidad de las instituciones españolas y el desinterés que generaba la colonia por parte del Estado. El principal dominio de la metrópoli se centraba en la Isla de Fernando Poo, donde se desarrollaba la mayor parte de la actividad económica de la colonia debido a la presencia de las plantaciones de cacao. Por ello la presencia española y la integración de la población local fue mayor en Fernando Poo que en el continente.

2.4. La consolidación del régimen colonial durante el Franquismo

El franquismo destaca como el periodo en el que España afianzó su dominio colonial sobre Guinea Ecuatorial. Durante la Guerra Civil, Guinea Ecuatorial

⁵¹ Alicia Campos Serrano, “El régimen colonial franquista *op. cit.*”, pp. 79-108, p.100.

⁵² En 1927, en Ngogmongomo, un áscari miembro de la Guardia Colonial fue asesinado por los habitantes del poblado cuando fueron en busca de hombres para trabajar en la construcción de caminos. Las represalias no se hicieron esperar y cuando el cabo español al mando de la zona llegó al poblado mató a siete hombres sin juzgarlos previamente. Francesc Sánchez Lobera, “Exploración y colonización *op. cit.*”, pp.48.

permaneció bajo control del gobierno sublevado por lo que, al terminar el conflicto, el territorio no experimentó la ruptura política que se dio en la península. El gobierno colonial continuó en manos del Gobernador General, quien estaba al frente de todos los efectivos militares y funcionarios coloniales a excepción de los jueces, quienes dependían del Ministerio de la Presidencia. En cuanto a la organización territorial, se produjeron ciertas modificaciones. La colonia se dividió en distritos y demarcaciones territoriales, dirigidas por administradores territoriales miembros de la Guardia Colonial, síntoma de la militarización a la que fue sometida la administración.⁵³

Las demarcaciones territoriales se integraban tanto por los municipios, dirigidos desde ayuntamientos o consejos de vecinos, como por los poblados indígenas, cuya autoridad residía en los jefes tribales.⁵⁴ El débil aparato administrativo colonial requirió de la implantación de un gobierno indirecto basado en la cooperación con estas jefaturas locales para establecer un dominio eficaz sobre la población. Estos jefes podían ser nombrados por la autoridad competente de cada territorio. Estas jefaturas locales representaban el último eslabón de la administración, aunque sus funciones no estuvieron reconocidas en prácticamente ninguno de los reglamentos coloniales, aplicándose la tradición africana para determinar su actuación, dejando a estos jefes la interpretación de la misma.

En cuanto al sistema judicial colonial, la práctica totalidad de la población de origen africano estaba sujeta a una legislación especial sustentada en los tribunales de raza, que podían juzgar cualquier delito.⁵⁵ Esta legislación estaba basada en la costumbre. Los tribunales de raza contaban con una jerarquía, estando en el escalón más inferior los tribunales de demarcación, compuestos por el administrador territorial y seis jefes locales, los cuales se encargaban de aplicar la costumbre, supervisando, el administrador, si esta concordaba con la ley española. Por encima de estos tribunales se encontraban los tribunales de distrito y el Tribunal Superior Indígena. Este aparato institucional establecía una completa diferenciación entre la población española y la africana.

⁵³ Alicia Campos Serrano, “El régimen colonial franquista *op. cit.*, pp. 79-108, p. 90.

⁵⁴ Reflejado en la *Ordenanza General* de 1938.

⁵⁵ La población europea y los emancipados eran competencia de la justicia española. Alicia Campos Serrano, “El régimen colonial franquista *op. cit.*, pp. 79-108, p. 95.

En el ámbito laboral, la Reglamentación del Trabajo de los Indígenas, promulgada en 1954, sustituyó al sistema de prestaciones vigente en la colonia.⁵⁶ Se buscaba institucionalizar las contrataciones, que pasaron a realizarse mediante la Curaduría colonial, un órgano intermediario que cumplía el papel que anteriormente desempeñaban los jefes tribales. Poco después, la Delegación de Trabajo sustituyó a la Curaduría, aunque su función se limitó a autorizar los contratos e inspeccionar que las condiciones laborales estuvieran dentro de la legalidad.

En 1948 se promulgó la Ley sobre el régimen de propiedad territorial, que permitía a los indígenas poseer una propiedad individual con una extensión de cuatro hectáreas.⁵⁷ Se aprobó también la creación de patrimonios familiares, ampliando esta extensión a dos hectáreas por cada individuo de la familia. Se decretó que la propiedad familiar fuera traspasada únicamente a herederos directos, con el fin de que cada territorio quedara ligado una familia y así poder mantener a la población africana dentro de las áreas rurales bajo el control de las administraciones locales

3.- Descolonización y dictadura (1959-1979)

3.1. Del nacionalismo a la Constitución de 1968

La descolonización de Guinea Ecuatorial surge de la oposición por parte de los movimientos nacionalistas en la colonia española, marcados por las características del territorio. La colonia, de pequeño tamaño y rodeada por territorios franceses y británicos, era fundamentalmente una colonia agrícola, siendo el principal cultivo el cacao de Fernando Poo, constituyéndose el grueso de la población por jornaleros africanos, en contraposición de un pequeño número de grandes propietarios, en su mayor parte europeos.

La administración colonial integraba a jefaturas locales, encargadas del control indirecto de la población indígena, constituyendo el gobierno colonial como un sistema

⁵⁶ Sustituyó al Reglamento provisional del trabajo indígena en los territorios españoles del Golfo de Guinea de 1906. Alicia Campos Serrano, “El régimen colonial franquista *op. cit.*, pp. 79-108, p. 98.

⁵⁷ *Ibídem*, p. 104.

basado en dos aspectos: por un lado, el autoritarismo al que estas élites locales sometían a la población africana, amparándose en la tradición y la costumbre; y, por otra parte, la legislación proveniente de la metrópoli, aplicada sobre la población europea, quienes eran considerados verdaderos ciudadanos, en contraposición con los africanos, que mantenían una condición subordinada.⁵⁸ La negación de gran parte de los derechos humanos a los nativos así como el sometimiento violento al que habían sido sometidos los trabajadores en las plantaciones y construcciones fueron motivos que concienciaron a los guineanos para luchar por el fin de la colonización.⁵⁹

Entre los guineanos cercanos a la administración, como era el caso de jefes locales, funcionarios, y también agricultores y comerciantes descendientes de los primeros inmigrantes del África occidental, había surgido una nueva clase social, la figura del emancipado, asemejándose, parcialmente, en derechos a los europeos. Estos sujetos, interesados en mantener una posición de privilegio, mostraban actitudes conservadoras e inmovilistas, a favor de la administración colonial. Dentro de este sector social germinaron las reivindicaciones políticas futuras que solicitaban la equiparación de derechos entre africanos y españoles y una mayor participación en la administración de la colonia por parte de los primeros.

Estas protestas no se manifestaron en un ambiente propicio para la consecución de sus objetivos. En primer lugar, tuvieron que hacer frente a la oposición del régimen franquista, que se encontraba en un momento álgido durante la década de 1950. La situación de la población africana del medio rural tampoco favoreció la cohesión de la población para llevar a cabo un movimiento emancipador, puesto que se trataba de una sociedad dividida en tribus y jefaturas, con objetivos distintos y diferencias entre ellas. Debe remarcarse que el trabajo en plantaciones e infraestructuras era realizado principalmente por población extranjera, de la que era sencillo prescindir en caso de protestas.

La emancipación de Guinea Ecuatorial debe su éxito a la existencia de movimientos nacionalistas previos en Asia y posteriormente en los territorios vecinos

⁵⁸ Alicia Campos Serrano, “Nacionalismo anticolonial *op. cit.*, pp. 175-195, p.176.

⁵⁹ Reflexiones sobre la colonización, independencia y descolonización *op. cit.* (En el apartado: Los equívocos de la independencia).

del continente africano, los cuales sirvieron como referente.⁶⁰ En esta victoria también influyó la necesidad del régimen de Franco de lavar su imagen ante el resto de naciones, lo que provocó que el gobierno español tuviera que ceder a las presiones tanto internas como internacionales.

La estrategia llevada a cabo por España, en un primer momento fue la asimilación. La intención del gobierno era que la población africana se integrara por completo en el estado español, por lo que el 30 de Julio de 1959, las colonias del Golfo de Guinea fueron transformadas en dos provincias, Fernando Poo y Río Muni. En palabras de Alicia Campos, esta asimilación no supuso un aumento en la participación política de la población africana. Aunque si se dio un aumento de africanos en la administración de estas provincias, estos carecían de posibilidades para promocionar dentro de ella, lo que suponía un freno a las pretensiones políticas, especialmente de los emancipados. Esta situación llevó a estas élites africanas a replantearse que vía les beneficiaba más, si esta asimilación, y con ella un posible descenso de las desigualdades entre negros y blancos en un futuro, o, por el contrario, optar por la independencia, instaurando un estado soberano.

La provincialización de la colonia era percibida como un intento del gobierno español de perpetuar su dominio en el territorio en el nuevo contexto internacional, lo que suponía prolongar la segregación y la explotación, por lo que la independencia comenzó a consolidarse como la opción más adecuada. Esta idea se acrecentó con la descolonización de gran parte de los imperios francés y británico en la década de 1960.

Surgieron varios grupos nacionalistas que reclamaban la independencia de Guinea Ecuatorial. Idea Popular de Guinea Ecuatorial (IPGE) surgió por la iniciativa de un grupo de exiliados en Camerún en 1958, financiados por el gobierno de dicho país. Su aspiración era la de incorporar Guinea al estado de Camerún, alegando la pertenencia de su población a la etnia fang. Otras agrupaciones surgidas por acción de exiliados guineanos fueron, entre 1959 y 1962, el Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial (MONALIGE), liderado por Atanasio Ndong, y la Unión Popular de Liberación de Guinea Ecuatorial (UPLGE), bajo la organización de Ondó Edú, ambos

⁶⁰ Alicia Campos Serrano, “Nacionalismo anticolonial *op. cit.*”, pp. 175-195, p.177.

integrados por refugiados en la frontera entre Guinea y Gabón y disidentes que residían en la provincia, amparados por el gobierno de este último país.⁶¹

Frente a la defensa de estos líderes exiliados de la independencia como único medio para lograr un acceso a la política guineana, aquellos que se encontraban dentro de la provincia mostraban una mayor inseguridad, pues una gran parte gozaba de prerrogativas dentro de la administración, las cuales desaparecerían en caso de que la independencia no tuviera éxito y los españoles continuaran al frente del territorio.⁶² Esto dificultó notablemente la integración de estos movimientos nacionalistas dentro de la propia Guinea. Fue en el ámbito internacional donde la independencia guineana alcanzó más repercusión, encontrando en la “Declaración sobre la concesión de la independencia a países y pueblos coloniales” aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1960, su principal herramienta. Este texto establecía que todos los pueblos tienen derecho a la libre determinación y reconocía como nación a todo grupo humano definido por unas fronteras considerando que el sometimiento de unos pueblos a dominio extranjero vulneraba los derechos humanos fundamentales, y comprometía la paz y la cooperación mundial. La organización de Naciones Unidas fue el medio que permitió a los movimientos anticoloniales guineanos mostrarse al resto del mundo y establecer contacto con el resto de nacionalistas de África y Asia además de con los representantes del gobierno español, abiertos a atender las reclamaciones de los guineanos.

Las presiones internacionales y por parte del propio territorio, condujeron a España a replantear su estrategia en Guinea Ecuatorial. Viendo que la provincialización no había supuesto una solución a los problemas de la colonia, el gobierno español aprobó el Régimen de Autonomía de Guinea Ecuatorial (1963). Las dos provincias guineanas se fusionaron en un único organismo de índole federal, dirigidas desde una Asamblea general y un Consejo de Gobierno con representación principalmente africana.⁶³ La figura del Comisario general, heredada del anterior sistema continuaba

⁶¹ El UPLGE fue apadrinado por el presidente de Gabón, León Mba.

⁶² Se trataba de la población más asimilada.

⁶³ Ambos organismos se constituían con miembros de ambas diputaciones elegidos mediante sufragio indirecto, corporativo y limitado. Los organismos eran asesorados por técnicos españoles por lo que la democratización de la colonia fue en realidad muy limitada.

presente, lo cual limitaba las competencias de las dos nuevas instituciones, que eran asesoradas a su vez por expertos españoles.

Esta autonomía, pese a sus imperfecciones, supuso una renovación en el marco político de Guinea Ecuatorial. Las élites guineanas vieron aumentada su participación en las decisiones, algo que favoreció el acercamiento de los grupos nacionalistas al gobierno colonial y su integración en él.⁶⁴ La creación de estas instituciones puso al descubierto la capacidad de la élite ecuatoguineana para gobernar y la viabilidad de la independencia lo que ayudó a reforzar la identidad nacional.

Los opositores continuaron planeando una independencia que se vislumbraba ya como algo inevitable. Los movimientos nacionalistas, aunque ilegalizados, gozaron durante este periodo de un menor control dentro del territorio, al mismo tiempo que disfrutaban de libertad de reunión, bajo supervisión e informe previo a las autoridades. El objeto de debate ahora era la rapidez con la que se iba a llevar a cabo el cambio. Desde el Movimiento de Unidad Nacional de Guinea Ecuatorial (MUNGE), apoyado por los guineanos cercanos a la administración, se consideraba que era necesario un periodo de transición antes de que los españoles abandonasen el territorio. Alegaban una falta de preparación de la población que debía conocer el nuevo modelo de estado del que iban a formar parte, antes de que fuera instaurado. La propuesta del MUNGE fue la más respaldada por el grueso de la población guineana, mientras que la IPGE, que mantenía un discurso más radical, sufrió la pérdida de simpatizantes.

Desde España, ante el previsible triunfo de la independencia, se inició una campaña para justificarla. El gobierno franquista trató de apropiarse del término, convirtiendo a la independencia en la culminación de la misión civilizadora española en el territorio y mostrando a España como madre de naciones y no como potencia colonizadora⁶⁵. Entre los sectores nacionalistas más asimilados, afloró un doble patriotismo, al considerarse tanto guineanos como miembros del estado español, por lo que estos núcleos se mostraron partidarios de una transición que preparara a la sociedad para el cambio de gobierno, mientras que sus opositores consideraban esta opción como una estrategia maquinada por los españoles para permanecer más tiempo en posesión

⁶⁴ Bonifacio Ondó Edú, líder del UPLGE, ocupó el cargo de presidente del Consejo de Gobierno en 1964

⁶⁵ Alicia Campos Serrano, “Nacionalismo anticolonial *op. cit.*”, pp. 175-195, p.183.

del territorio. Pese a que estas dos posiciones eran diferentes, ambas tenían por objetivo la independencia.

En este contexto surgió una nueva corriente separatista que pretendía lograr una autodeterminación, aunque manteniendo una asociación política y económica con España. Este movimiento se componía de aquellos antiguos partidarios de la provincialización y la posterior autonomía, los cuales buscaban la continuidad del régimen. Este grupo se gestó en la isla de Fernando Poo y su propuesta era la de separar la isla del resto de la colonia. Este proyecto integraba a la pequeña burguesía europea y a la población de etnia bubi, que no veía con buenos ojos la llegada a la isla de personas procedentes del continente para desempeñar cargos en las instituciones. Este movimiento tuvo su principal oposición en el MONALIGE, cuyo presidente, Pastor Torao Sikara, era un bubi con gran peso entre los nacionalistas. El separatismo suponía para los grupos independentistas tradicionales una forma de favorecer los intereses capitalistas de los colonos españoles en Fernando Poo, unos colonos que, ante el triunfo de la independencia se encontraban ante un dilema: integrarse en ella para mantener sus posesiones o, por el contrario, abandonar el territorio de manera definitiva.

Este deseo de independencia por parte de la población guineana quedó certificado cuando una misión observadora del Comité Especial Naciones Unidas visitó la colonia en 1966. Fue el punto de inflexión para el gobierno español, que vio imposible la continuidad de su gobierno colonial y decidió el abandono definitivo del territorio y la transferencia de poderes a las élites africanas. Todo ello se acordó en una conferencia constitucional celebrada entre octubre de 1967 y julio de 1968, a la que acudieron representantes del gobierno español y miembros de la comunidad africana. En este congreso fue redactada una constitución para la nueva nación independiente. Es necesario remarcar la contradicción que suponía que un régimen dictatorial como el franquista concediera la independencia a su colonia y, lo que, es más, dotarla de una constitución. La razón radicaba en las aspiraciones del gobierno español de incrementar su prestigio en el ámbito internacional, objetivo que se vería perjudicado por la oposición a la instauración de un sistema democrático en la colonia. Los motivos

pueden responder también a un interés por prescindir de la colonia ante los gastos que suponía mantenerla.⁶⁶

En la conferencia se debatieron diversos aspectos que generaban suspicacia entre las partes implicadas. En primer lugar, la cuestión del sujeto político, aquel al que se debía dotar de libre determinación. Dos grupos se disputaban este derecho, por un lado los separatistas de Fernando Poo y, frente a ellos, aquellos que buscaban la independencia de la totalidad del territorio. Finalmente, la Constitución abarcó todo el territorio y fue sometida a referéndum por sufragio universal en agosto de 1968, logrando la aprobación.⁶⁷

El 12 de octubre de ese mismo año se llevó a cabo el traspaso de poderes tras unas elecciones en septiembre que dieron la victoria a Francisco Macías Nguema, único candidato que no se presentó con apoyo gubernamental. Esta transición contó con la supervisión de Naciones Unidas. El gobierno de Macías Nguema fue breve, con una duración de cinco meses, y aglutinó a los principales líderes nacionalistas a excepción de Bonifacio Ondó.

Las expectativas que generó la independencia fueron diversas entre los distintos estratos de la sociedad ecuatoguineana. Los habitantes de los poblados, conocidos como cargadores, quienes más habían sufrido los abusos de la autoridad colonial, esperaban que la independencia trajera consigo el fin de los maltratos y los trabajos forzados además de la posibilidad de acceder a la propiedad de las fincas en las que habían trabajado para obtener beneficio de los productos que cultivaban. En definitiva, la independencia suponía para ellos la obtención de los derechos y libertades a las que aspiraban.

Por su parte, las élites también concebían la independencia como una garantía de sus derechos y libertades, pero además veían en la autodeterminación la oportunidad de

⁶⁶ Alicia Campos expone esta idea, atribuyéndola a Gustau Nerín, quien dice, la expone en su libro *Guinea Ecuatorial: Historia en blanco y negro*.

⁶⁷ Hubo una campaña en contra de la Constitución liderada por Francisco Macías Nguema, quien posteriormente se convirtió en el primer presidente de la república. Alicia Campos Serrano, “Nacionalismo anticolonial *op. cit.*, pp. 175-195, p.188.

ocupar la posición de poder de la que disfrutaban los españoles, con la intención de disfrutar de las rentas y privilegios de los que estos eran beneficiarios.⁶⁸

La independencia de Guinea Ecuatorial se consideró sinónimo de progreso y liberación, en contrapartida al régimen colonial, acusado de arcaico y corrupto. Para los círculos africanistas, que simpatizaban con los movimientos de liberación, suponía el fin de la prolongada ocupación española, que había saqueado el territorio y dañado su identidad. En los ámbitos más conservadores, se interpretó como un instrumento para que las élites europeizadas completaran la labor civilizadora que había iniciado el colonialismo. La idea que era defendida desde todos los campos era la de la necesidad de generar un sentimiento de pertenencia a una nación que había sido definida por las instituciones coloniales españolas. No se trataba de volver al pasado pre colonial, sino de transformar el orden vigente para crear un estado moderno nuevo.

3.2. La autocracia de Macías Nguema

Francisco Macías Nguema se había desempeñado como funcionario dentro del gobierno colonial, siendo alcalde de Mongomo y posteriormente consejero del gobierno autónomo. Su a priori lealtad al gobierno metropolitano se tornó en un anti-españolismo que mostró su cara más radical en la Conferencia Constitucional de 1967, donde Macías criticó las propuestas del gobierno español y calificó a sus adversarios políticos guineanos como partidarios de una independencia parcial, mientras él se consideraba un valedor de lo que llamaba independencia total, es decir, la expulsión de los blancos de los puestos de poder y su sustitución por nacionales. Este discurso, coincidía con el pensamiento de la mayoría de guineanos, lo cual facilitó su triunfo en las elecciones de 1968. Este anti-españolismo del que hacía gala Macías puede considerarse una cortina de humo que se destapó tras su ascenso a la presidencia, puesto que su gobierno fue un claro reflejo de las formas de autoridad franquistas siendo esto un ejemplo de la teoría defendida por algunos historiadores de que los dirigentes de los movimientos descolonizadores tenían su motivación en adoptar la posición social y la forma de vida de los europeos. En palabras de Amancio Nsé, el desplazamiento de los colonizadores y la ocupación de su posición de poder suponía tener acceso a los privilegios y el nivel de

⁶⁸ “Reflexiones sobre la colonización, independencia y descolonización” *op. cit.* (En el apartado: Las expectativas ante la Independencia).

vida de los colonizadores, asociando estos privilegios directamente a los cargos de poder.

Macías era el mayor representante de esta obsesión por acceder al poder. Su escasa vinculación con ningún partido político le permitió elaborar una estrategia para estar en el lugar y el momento indicado. Pese a no estar adscrito a ningún partido, una “disposición trampa” de la ley electoral permitía a agrupaciones electorales ajenas a los partidos políticos presentar candidatos.⁶⁹ Amparándose en dicha disposición, Macías organizó una campaña de recogida de firmas en apoyo a su candidatura, logrando sus objetivos haciéndose designar candidato por el Secretariado Conjunto, grupo que se había formado en gran medida por miembros descontentos de otros partidos políticos. Se atribuye al Comisario General, Víctor Suances, cierta confabulación con Macías y ser responsable en este triunfo puesto que, como garante de las leyes en Guinea Ecuatorial, dio por buenas las firmas de unos ciudadanos donde la mayoría de la población carecía de Documento Nacional de Identidad.

Macías junto a Bonifacio Ondo Edu quedaron como principales candidatos tras la primera vuelta en la que ninguno obtuvo el 50% de los votos, por lo que fue necesario establecer alianzas, siendo determinante el apoyo de Atanasio Ndongo. En este aspecto se puede comprobar la importancia de la ocupación de puestos de poder, llegando Ndongo a un acuerdo con Macías después de que este le prometiera cargos en su gobierno. El reparto y la retirada de cargos entre sus opositores fue la estrategia principal utilizada por Macías para mantenerse en el poder. Cuando un contrario suponía un problema, el presidente le concedía un puesto dentro de su gobierno, pudiendo arrebatarárselo en el momento que supusiera un obstáculo.⁷⁰ Los políticos ecuatoguineanos, y en especial el propio Macías, utilizaron su posición de poder para acceder a los recursos del estado y enriquecerse, a costa de una población que cada vez se empobrecía más.

Fue importante también el apoyo de Edmundo Bosio, a quien Macías había prometido la independencia de Bioko. Con estos apoyos, Macías alcanzó 68.310 votos, frente a los 41.254 obtenidos por su rival, teniendo mayoría tanto en Fernando Poo

⁶⁹ Amancio Gabriel Nsé Angüe, *La democracia en Guinea Ecuatorial* op. cit., p. 58.

⁷⁰ *Ibídem*, pp. 60-61.

como en Rio Muni, lo que le convirtió en el primer presidente de la república de Guinea Ecuatorial el 3 de octubre de 1968. El triunfo de Macías se debió en gran medida a su acercamiento a las clases populares. Mientras los otros partidos utilizaban los medios de comunicación para su propaganda, él buscaba el contacto directo con los votantes rurales visitando sus territorios y utilizando la lengua fang en sus discursos, a diferencia de sus rivales que lo hacían en español.

Una vez en el poder la intención de Macías fue mantener una política moderada y buenas relaciones con España. Retornando a esta inclinación por imitar a los colonizadores, Macías se consideró un admirador de Franco y de lo que él llamaba, “los treinta años de paz del Generalísimo”.⁷¹ Sus apariciones públicas se asemejaban a las del dictador español. Organizaba giras por el territorio a las que la asistencia era obligatoria para la población.

El régimen de Macías mantuvo muchas de las estructuras que había heredado del franquismo. Se continuó impartiendo la Formación del espíritu nacional en las escuelas, sustituida por la Formación Política de Guinea Ecuatorial. Se mantuvo la sección femenina de Falange y se creó el organismo de las Juventudes Azules de similar ideología. Desde un principio, se trataron de mantener las relaciones con España, con el objetivo de obtener ayudas, aunque esto condicionó obligó al gobierno de la antigua colonia a aceptar acuerdos que no siempre resultaban beneficiosos.⁷² Buen ejemplo de ello es el Acuerdo de Cooperación económica, comercial y de pagos, con el que el gobierno franquista se aseguraba el derecho a realizar intercambios comerciales favorables y evitaba que el gobierno ecuatoguineano adquiriera productos provenientes de las potencias competidoras a precios más bajos.

Franco nunca respondió a las demandas de Macías. No envió el avión presidencial que este solicitó, ni otorgó fondos para ampliar la administración y consolidar las redes de clientelismo que el presidente pretendía usar para afianzarse en el poder. Todo esto provocó la ruptura definitiva con España.

El presidente organizó una campaña antiespañola a principios de 1969, con intención de expulsar definitivamente a la población española, teniendo su oportunidad

⁷¹ Gustrau Nerín i Abad, “Francisco Macías op. cit., pp. 149-168, p. 152.

⁷² José Manuel Maroto Blanco, “La Ayuda Oficial al Desarrollo op. cit., pp. 160-187, p. 166.

durante la crisis de las banderas en Bata el 27 de febrero de 1969. El incidente tuvo lugar después de que el cónsul general de España, Jaime Abrisqueta, se negara a retirar la bandera española de su residencia por petición del nuevo vicepresidente Edmundo Bosio, lo que lo llevó a ser declarado persona no grata. Desde la presidencia, se ordenó a la Guardia Nacional descolgar la bandera, que volvió a ser izada el 25 de febrero. La respuesta por parte de la embajada de España, al día siguiente, fue ordenar la ocupación militar de Bata y Malabo por parte de las fuerzas españolas que continuaban en la Guinea. A su vez, el gobierno guineano declaraba el estado de emergencia, solicitando la intervención de la ONU para la retirada de tropas españolas y el envío de Cascos Azules, mientras España reiteraba que las tropas solo se retirarían cuando todos los españoles hubieran abandonado el territorio, puesto que la población blanca estaba siendo sometida a continuos ataques por parte de los guineanos. La evacuación se hizo efectiva el día 27. Si bien la Crisis de las banderas no acabó con las relaciones entre España y Guinea Ecuatorial, quienes firmaron varios convenios de cooperación entre 1969 y 1971, sí que causó un distanciamiento entre ambos países hasta la firma del Tratado de Amistad y Cooperación de 1980.⁷³

La crisis se saldó con la depuración de gran parte de los rivales políticos de Macías. El 5 de marzo, el Ministro de Asuntos Exteriores y líder del MONALIGE, Atanasio Ndongo, contrario a la ruptura, fue encarcelado tras un intento de golpe de Estado apoyado por España, muriendo el día 26 de ese mismo mes.⁷⁴ La muerte de Ndongo fue la primera de una purga en la administración donde fueron asesinados el Presidente de la Asamblea Nacional, Pastor Torao Sikara, el ministro de Información y Turismo, Armando Balboa, y el opositor Bonifacio Ondó Edu entre muchos otros, acusados de instigar una maniobra neocolonial. Sin oposición, Macías amplió su poder de forma ilimitada, nombrándose presidente vitalicio, puesto que ocupó durante los once años siguientes. Su autocracia estuvo condicionada por la concesión y privación de cargos políticos.

⁷³ Firmado durante el primer año del gobierno de Obiang, ante la necesidad de la ayuda española.

⁷⁴ Se hablaba de una estrategia neocolonial, dirigida por España. La detención de Ndongo y su ejecución elevaron a Macías a la posición de “Gran estratega” de la lucha anticolonial. José Manuel Maroto Blanco, “La Ayuda Oficial al Desarrollo *op. cit.*”, pp. 160-187, p. 154.

Otro afectado por los embates del régimen fue la Iglesia Católica. En un principio, el presidente alardeaba de su catolicismo y se apropió de los rituales del nacionalcatolicismo, como entrar en la iglesia bajo palio, designar un sacerdote presidencial y exigir la presencia del clero en la inauguración de obras públicas. Pero Macías pronto comenzó a lanzar críticas contra la Iglesia, vista como un residuo del colonialismo. El catolicismo no fue la única religión perseguida, puesto que también se represalió a protestantes y practicantes del rito bwiti. Desde la presidencia se ordenó cerrar las catedrales de Bata y Malabo, y progresivamente fue apoderándose de los espacios sagrados del poder colonial. La figura del presidente comenzó a ensalzarse como lo único divino que había en Guinea Ecuatorial.⁷⁵ Este anticlericalismo se recrudeció con el tiempo, mediante el cierre de iglesias y otros centros religiosos, la supresión de actos religiosos y la expulsión de misioneros católicos, llegando a establecerse, en palabras de Macías, un estado ateo.

En el ámbito internacional, la política exterior del régimen se puede dividir en: el plano occidental, donde se engloban las relaciones con España y Francia; el plano oriental, donde destacan la cooperación con las potencias comunistas; y un tercer plano africano, mucho más minusvalorado que el resto. Macías mantuvo buenas relaciones con líderes como Sékou Touré en Guinea Conárky o Gaddaffi en Libia y mantuvo contacto con otros muchos dirigentes africanos, considerándolos “hermanos africanos”, sin importar cual fuera su vinculación con uno u otro bloque durante la Guerra Fría⁷⁶

Macías se inspiró en el resto de los gobernantes africanos para sentar las bases de su régimen. Sus discursos eran sospechosamente parecidos a los del guineano Touré, quien incluso envió a dos asesores a Malabo para ayudar a definir las milicias y las secciones femeninas del PUM. Utilizó los discursos del Presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, para reivindicar la africanización de las costumbres, lo cual se evidenció en los vestuarios utilizados durante las comparecencias públicas del presidente, siendo atuendos estampados con motivos tradicionales, siendo estos trajes obligatorios en ciertos actos, llegándose a considerar el traje y la corbata como prendas antirevolucionarias. La música también fue empleada como mecanismo de

⁷⁵ Entre la población se extendió la creencia de que Macías poseía poderes mágicos, algo que no fue desmentido por él, puesto que ayudaba a reforzar su imagen. Gustrau Nerín i Abad, “Francisco Macías op. cit., pp. 149-168 p. 161.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 162.

adoctrinamiento. Se establecieron coros tradicionales a lo largo de todos los barrios y aldeas, que alababan a Macías en sus canciones.

La violencia estuvo intensamente asimilada entre la población, incluso sacralizada. Los colaboradores del régimen tenían permiso para utilizar toda la fuerza que estimaran necesaria. Se trataba de una violencia individual con inmunidad ante la ley. Esta ideología violenta se había gestado entre los círculos de Macías mucho antes de las elecciones de 1968. El presidente consideraba que para gobernar eficientemente no se necesitaba el cariño del pueblo, sino tratar a este con dureza. La represión debía realizarse con castigos ejemplarizantes, en ocasiones ampliándose a los miembros de la familia del condenado, a sus vecinos o a su clan, y toda la población debía ser conocedora de ellos para que sirviera de lección. A esto se sumaban las amenazas que lanzaba en sus discursos a quienes incumplieran sus designios. Se realizaron ejecuciones masivas, como la del día del Corpus de 1972 en Ngolo, donde se liquidó, a golpes de pico y pala, a un importante número de opositores después de obligarles a cavar una fosa común.

En Europa, Macías inició una política de apertura a los países del Este. En un primer momento la URSS y Cuba se ofrecieron a ayudar económica y militarmente al país africano; sin embargo, la desconfianza del presidente hacia la política exterior soviética lo llevaron a acercarse más a China y Corea del Norte. Hacia 1979, las relaciones con gran parte de los países del este eran fructíferas y se redujo en gran medida el número de embajadas occidentales en Malabo.

Esta influencia comunista se apreció en la administración guineana⁷⁷. Macías instauró un partido único en 1970, denominado Partido Único Nacional (PUN). Al igual que en el resto de regímenes totalitarios, el partido único tenía la función de representar un apoyo masivo hacia su líder, tal y como sucedió en España, donde el franquismo era un referente para Macías. El Partido Único Nacional fue considerado en la Constitución de 1973 como una organización de vanguardia, que debía integrar a toda la población y no solo a los seguidores del presidente. Por ello, el PUM pasó a denominarse Partido Único Nacional de Trabajadores (PUNT), del que formaban parte todos los guineanos,

⁷⁷ Macías no se consideraba ni capitalista ni socialista ni comunista, puesto que las consideraba teorías europeas, algo que él no era. Gustrau Nerín i Abad, “Francisco Macías op. cit., pp. 149-168 p. 162.

de ambos sexos, sin excepción. A pesar de la ausencia de partidos opositores, se celebraron unos comicios, en octubre de 1973, en los que Macías obtuvo el 99% de los votos. Todo ello con el fin de escenificar el apoyo unánime que decía poseer.

El Partido Único Nacional estableció una instrucción militar obligatoria durante dos horas diarias para hombres, mujeres y niños, y se anexionó una organización paramilitar llamada “Juventudes en marcha con Macías”, que se había creado en 1969, cuyos miembros recibieron entrenamiento y disciplina militar. Esta milicia fue determinante en la represión de la población y participó fervientemente en los desfiles y las campañas de agitación. La educación fue un arma importante para el adoctrinamiento durante la dictadura. Debe decirse que Macías rechazaba la enseñanza escolar por considerarla precursora del colonialismo tecnológico. Por ello, en los centros escolares, los niños aprendían a venerar al Partido y a su líder, compareciendo este en ocasiones ante los alumnos.⁷⁸

Debe remarcarse que el presidente tenía una gran habilidad como orador, algo que han reconocido incluso sus mayores críticos. Sus discursos duraban horas y en ellos se arengaba a la multitud, coreaba consignas y humillaba a sus adversarios. Esto le otorgó una imagen de hombre fuerte, que no temía desafiar al gobierno español y al imperialismo, cuya falta de reacción atribuía al miedo que él les imponía. Desde la administración, se presentaba al presidente como un dirigente con seguidores en todo el mundo, pero lo cierto es que si el régimen sobrevivía era por la poca repercusión de Guinea Ecuatorial a nivel mundial y por la indiferencia del gobierno español con respecto a su antigua colonia. Esta estrategia resultó muy exitosa en un principio, debido a que los focos de atención estaban siempre puestos sobre los extranjeros y sobre los opositores.

Cuando la represión comenzó a afectar a las clases populares, la imagen de Macías se vio afectada y el apoyo del pueblo decreció.⁷⁹ Macías comenzó a aislarlo del resto de la nación. Sus comparecencias públicas dejaron de ser tan frecuentes y cuando dejaba verse en público lo hacía con una gran escolta y retrasándose de manera

⁷⁸ Entre los escolares se hacía llamar Papa Mesié, colocándose al mismo nivel que los progenitores. Fue frecuente la consideración de Macías como padre de todos los guineanos. Uno de sus títulos era “Padre de todos los niños revolucionarios”. Gustrau Nerín i Abad, “Francisco Macías op. cit., pp. 149-168 p. 159.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 165.

importante. Además, se refugió en sus palacios tanto en la capital como en Bata, obligando incluso a sus vecinos más cercanos a abandonar sus residencias. Finalmente, ante el temor de un ataque por parte de sus enemigos, el presidente optó por trasladarse a Mongomo, ciudad donde había sido alcalde, y posteriormente, en 1973, a Nzangayong, su aldea de origen. El último acto público donde se dejó ver fue en 1975.⁸⁰ A partir de ese momento, sus discursos fueron retransmitidos a través de la radio y de la distribución de grabaciones en casete. Pero la televisión y la prensa no resultaron unos canales eficientes de propaganda puesto que habían sufrido una fuerte censura durante el gobierno de Macías y prácticamente habían desaparecido.

4.- El petro-Estado de Obiang Nguema (1979-2018)

4.1. Del golpe de Estado de 1979 a la subida al poder de Teodoro Obiang Nguema

El 3 de agosto de 1979, Guinea Ecuatorial sufrió un golpe de Estado que concluyó con el gobierno de Macías. Su promotor fue el teniente coronel Teodoro Obiang Nguema, sobrino del presidente y viceministro de Defensa. Obiang era el único miembro del ejército que tenía un cargo en el gobierno puesto que Macías abarcaba todos los ministerios del Estado. Hay que tener presente la ausencia del presidente en la capital, quien se había retirado a su poblado natal, desde donde dirigía la nación, por lo que este vacío de poder en Malabo permitió acumular gran poder a Obiang quien desempeñaba las funciones de gobernador civil y militar toda la isla de Bioko. De este modo, la rebelión no nació a raíz de una opresión por parte del gobierno dictatorial, puesto que su principal dirigente era el jefe de los torturadores y el principal responsable de la represión en la isla de Bioko.⁸¹ Con el golpe de Estado culminaba una de las dictaduras más crueles y sórdidas de aquellas que surgieron de la descolonización africana.

La junta militar formada por Obiang detuvo a Macías una semana después del golpe. Se procedió a disolver el PUMT y el Consejo Militar Revolucionario se

⁸⁰ Gustrau Nerín i Abad, “Francisco Macías *op. cit.*”, pp. 149-168 p. 156.

⁸¹ Donato Ndongo-Bidyogo, “Guinea Ecuatorial *op. cit.*”, pp. 5-16, p. 12.

transformó en el Consejo Militar Supremo, integrado por oficiales formados en la Academia General Militar de Zaragoza. Macías fue juzgado el 24 de septiembre de 1979, acusado entre otros delitos de genocidio, paralización de la economía y malversación de fondos públicos.⁸² En palabras de los observadores que asistieron al juicio, las declaraciones que hacían referencia al periodo comprendido entre 1975 y 1979 eran interrumpidas, debido a que implicaban a sus antiguos colaboradores y familiares, quienes estaban juzgándolo en ese momento. El ex presidente fue condenado a muerte y fusilado el 29 de septiembre. La represión del régimen fue atribuida a las “Juventudes en marcha por Macías”, acusados de seguir las órdenes directas del presidente, librando de culpa a las fuerzas armadas.

Teodoro Obiang Nguema fue nombrado presidente del Consejo Militar Supremo de Guinea Ecuatorial el 12 de octubre de 1979, once años después de la proclamación de Macías. La principal preocupación de Obiang tras su subida al poder fue legitimar su nuevo régimen ante la comunidad internacional. La sublevación se presentó como restauradora de la soberanía popular y de la democracia a través de la redacción de una nueva Constitución. El nuevo gobierno concedió la amnistía a presos y exiliados políticos ante las presiones de Alianza Nacional para la Restauración Democrática (ANRD), aunque sí que se procesó a los miembros del régimen acusados de cometer violaciones contra los derechos humanos. Una vez en el poder, Obiang estableció una amnistía que concedía la libertad a cinco mil presos políticos y concedió el permiso a aquellos que habían tenido que exiliarse a regresar, con la única condición de abandonar todo intento de oposición al nuevo gobierno. Sin embargo, la Comisión de derechos Humanos de la ONU informó que aquellos que volvieron fueron apresados de manera inmediata.

La realidad en estos treinta y nueve años de gobierno ha distado mucho de la imagen que se pretendió dar en un primer momento.⁸³ El gobierno del país ha sido considerado por organismos como la Comisión de Naciones Unidas para los Derechos Humanos o el Departamento de Estado de Estados Unidos como uno de los más represores del mundo, donde la tortura es una práctica habitual. El régimen se jacta de ser democrático, considerándose superior al de Estados Unidos, alegando que mientras

⁸² Paula García Ascanio, *Guinea Ecuatorial: de colonia* op. cit., p.48.

⁸³ Donato Ndongo-Bidyogo, “Guinea Ecuatorial” op. cit., pp. 5-16, p. 12.

que en el país norteamericano prima el bipartidismo, en 2011 en Guinea existían trece partidos legalizados, aunque en su mayoría eran partidos satélite del gobierno, a excepción de Convergencia para la Democracia Social (CPDS), que en las elecciones de 2008 llegó a contar con un solo escaño de los cien con los que cuenta el parlamento y cuyos miembros son apresados continuamente y carecen de libertad de reunión.⁸⁴

Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue retomar las relaciones con España, con intención de solicitarle auxilio posteriormente. España reinició a su embajador en el país, el cual había sido retirado en 1977 y se procedió a la firma del Tratado de Amistad y Cooperación en octubre de 1980. Gracias a esta acción, el nuevo presidente logró obtener el reconocimiento de otras potencias, que vieron en el nuevo gobierno un verdadero cambio en la política ecuatoguineana.⁸⁵ A pesar de este reconocimiento, el nuevo régimen no estuvo exento de críticas por parte de organismos internacionales, que veían una continuación del anterior gobierno del que Obiang había formado parte ocupando altos cargos en el poder.

El Consejo Militar Supremo fue suprimido el 12 de octubre de 1982 en favor de un gobierno civil. Esta reforma en la Constitución fue aprobada en un referéndum que culminó con el 95% de votos a favor de un gobierno civil. No se celebró ningún tipo de elección y Obiang Nguema continuó como presidente del país, cargo que quedó limitado por ley a siete años. Este hecho fue motivo de crítica por parte de diversos organismos, como la Comisión Internacional de Juristas, que veían una clara continuación del anterior régimen. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU publicó dos informes en 1983 y 1985 en los que denunciaba la vulneración de los derechos humanos y de las libertades en el país donde impera una corrupción desmesurada.

Se aprecian varios rasgos similares entre Macías y Obiang a partir de 1985, cuando se inició una depuración en la administración. Desde el gobierno, las detenciones y destituciones se atribuyeron a una lucha contra la corrupción dentro del gobierno; sin embargo, la realidad apunta a una purga por parte del presidente por miedo a su derrocamiento. Esta represión prosiguió hasta 1986. Junto a este recelo hacia

⁸⁴ Donato Ndongo-Bidyogo, “Guinea Ecuatorial *op. cit.*, pp. 5-16, p. 13.

⁸⁵ En concreto, Gabón, Camerún, Nigeria, Francia, Marruecos, Estados Unidos, China y la URSS.

la lealtad de aquellos que lo rodeaban, Obiang emuló a su antecesor con la creación de un partido político, denominado Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE), que, aunque no se consideró un partido único, se institucionalizó como partido del gobierno. Los partidos cómplices del PDGE no fueron ilegalizados, pero sí los disidentes. El 25 de junio de 1989 se convocaron las primeras elecciones presidenciales en las que Obiang fue el único candidato, obteniendo la victoria con el 99% de los votos.⁸⁶

4.2. Las exigencias de democratización

Como se ha indicado, el acercamiento a las potencias económicas mundiales tenía como cometido la obtención de ayudas para recomponer la situación del país, especialmente a través del envío de medicamentos y alimentos. Las controversias de las que fue objeto el régimen de Obiang durante la década de 1980 hicieron que, desde el exterior, el régimen fuese visto con suspicacia y las potencias benefactoras comenzaron a exigir al Gobierno ecuatoguineano una reforma que garantizara el respeto a los derechos humanos y el establecimiento de una democracia real a cambio de continuar prestando esta ayuda. Ante estas advertencias, y dada la precaria situación económica por la que atravesaba la nación, lastrada por un profundo déficit, el gobierno inició una apertura democrática con una serie de reformas a principios de la década de los noventa.⁸⁷

Esta renovación democrática vino acompañada de una nueva consulta en 1991 para renovar la Constitución. Se aprobó la reforma de la Constitución, incluyendo en ella el multipartidismo y la celebración de elecciones legislativas, presidenciales y municipales de forma más regular. La ilegalización de partidos también fue regulada, siendo prohibidos solo los partidos de carácter étnico, regional o de clase. A pesar de ello se decretaron leyes que limitaban la actuación de los disidentes, restringiendo la adhesión a un partido político solo a aquellos que hubieran residido durante diez años sin interrupción en el país, excluyendo de esta forma a la mayoría de opositores, que habían permanecido en el exilio durante años.

⁸⁶ Paula García Ascanio, *Guinea Ecuatorial: de colonia* op. cit., p.53.

⁸⁷ Alicia Campos Serrano, “Guinea Ecuatorial: ¿maldición de los recursos op. cit., pp. 5-16, p.4.

El gobierno firmó en 1993 un pacto nacional con la oposición, la cual se había unido en torno a la Plataforma de la Oposición Conjunta (POC). A pesar de que, a día de hoy, la oposición guineana se encuentra fuertemente debilitada a causa de su división en diferentes partidos, la firma de este pacto nacional mostró cierto consenso en los sectores contrarios a Obiang. Sin embargo, el paso de los años ha reducido esta unidad a causa de la poca repercusión de los partidos integrantes y las diferencias entre ellos. A pesar de ello, la POC demostró cierta fuerza en las elecciones municipales de 1995, donde se registró una victoria, en la mayoría de los municipios del POC, si bien esta formación comenzó su desintegración al año siguiente debido a una mala gestión de las elecciones presidenciales.⁸⁸

La consolidación de una oposición eficaz encuentra un gran obstáculo en la ley electoral que impide en gran medida la legalización de formaciones políticas y el acceso a los principales opositores a las ya existentes. Además, el país carece de sindicatos y de un movimiento estudiantil fuerte.

Junto a la división de la oposición, el mantenimiento del régimen se ha prolongado en gran medida gracias a los antagonismos raciales. Las tensiones étnicas entre los guineanos no han dejado de aumentar.⁸⁹ La posición privilegiada de los fang ha generado la radicalización de las minorías, hartos de la impunidad que tienen los abusos cometidos por esta tribu en el poder. La población bubi ha sido discriminada desde que el país logró la independencia en 1968. Un claro ejemplo de esta marginación se observa tras los ataques a cuarteles militares el 21 de enero de 1998 perpetrado por grupos bubis armados en la Isla de Bioko, lo que culminó con la muerte de tres soldados y tres civiles, siendo el cadáver de uno de los soldados destripado y castrado, generando un fuerte impacto entre las autoridades guineanas, que desembocó en una oleada de represión dirigida contra la población bubi. Durante semanas se saquearon poblados bubis y fueron asesinadas varias personas. Los miembros de las fuerzas de seguridad guineanas, de mayoría fang, atacaron a mujeres bubis que comerciaban en Malabo destruyendo sus mercancías. Además, les prohibieron sacar agua de los pozos. Los

⁸⁸ Amancio Gabriel Nsé Angüe, y Plácido Micó, “La oposición guineana *op. cit.*”, pp. 413-462, pp.426-427.

⁸⁹ Donato Ndongo-Bidyogo, “Guinea Ecuatorial *op. cit.*”, pp. 5-16, p. 12.

bubis eran interrogados en idioma fang y, si no sabían responder, eran golpeados o detenidos.

El Movimiento para la Autodeterminación de la isla de Bioko (MAIB) fue acusado de llevar a cabo los ataques contra los cuarteles.⁹⁰ El MAIB, fundado en 1993, y que había gozado del respaldo de los sectores bubis desde su creación, negó su implicación en dichos ataques. Sin embargo, muchos bubis fueron detenidos bajo el pretexto de pertenecer al MAIB. Con el tiempo se demostraría que estas detenciones habían estado movidas por la xenofobia contra este grupo racial.

El 25 de enero de 1998 se convocó una manifestación con el fin de demostrar que la mayoría de población bubi era leal al gobierno. Las autoridades ejercieron presión sobre este colectivo amenazándoles con acusarles de cooperar con los rebeldes en caso de no asistir. Durante la manifestación miembros de la etnia fang iniciaron un altercado contra la población bubi, que continuó hasta la noche siguiente, donde se registraron ataques y violaciones dentro de domicilios, todo permitido por las autoridades. Aproximadamente quinientos bubis fueron arrestados, en gran medida sin justificación ni orden de detención. También se detuvo a nigerianos y a cuatro ciudadanos españoles de etnia bubi. Esto parece atender a un intento de responsabilizar a la antigua metrópoli en los ataques, aunque fueron absueltos en mayo de 1998.

Obiang lanzó un llamamiento el 29 de enero de 1998 alentando a la población para que no tomara represalias contra el colectivo bubi, prometiendo represalias para aquellos miembros de las fuerzas del orden que hubieran tomado parte en las persecuciones y violaciones. A pesar de ello las detenciones y torturas persistieron. Las torturas y vejaciones se realizaron en las comisarías y lugares de detención, pero también se ejerció violencia durante los saqueos. A las palizas, se añadió la mutilación de las orejas.⁹¹ Las torturas tenían el objetivo de lograr la confesión de que el MAIB, junto con algunos ciudadanos nigerianos y españoles, había perpetrado los ataques del 21 de enero. Las torturas y maltratos prosiguieron hasta los últimos días de febrero. Amnistía Internacional comprobó en mayo la gravedad de dichas torturas. Pese a ello,

⁹⁰ Amnistía Internacional, *Guinea Ecuatorial. un país sometido al terror op. cit.* pp.14-17.

⁹¹ *Ibídem*, p. 22.

las fuerzas del orden mantuvieron el uso de la tortura como amenaza y muestra de posición de fuerza, y también como venganza por los militares muertos en los atentados.

Las mujeres en su mayoría fueron retenidas con el fin de que sus esposos o familiares se entregaran.⁹² Las torturas se saldaron con, al menos, seis muertos, el mismo número de víctimas de los atentados del 21 de enero. Esto llevó a solicitar que no se declarara ninguna pena de muerte en los juicios celebrados entre el 25 y el 29 de mayo de 1998. Estos juicios, en los que ciento dieciséis babis fueron procesados, se celebraron en calidad de consejo de guerra y estuvieron supervisados por una comisión de Amnistía Nacional. Los delitos por los que fueron imputados fueron traición, terrorismo, introducción clandestina de armas de guerra, secesión y denegación de auxilio.⁹³

Los ataques habían sido realizados por unas treinta y cinco o cuarenta personas, pero el caso se presentó como una conspiración separatista de grandes proporciones, dirigida por el MAIB. Finalmente, quince personas fueron condenadas a muerte, aunque estas penas fueron conmutadas por el presidente cuatro meses más tarde. Se impusieron también setenta penas de cárcel, con condenas entre los seis y los veintiséis años. Gran parte de los acusados pueden ser considerados presos de conciencia o políticos, y su condena estuvo condicionada por su origen étnico.

A este odio étnico se une a la división entre clanes. La familia continúa siendo uno de los pilares más importantes en la organización social ecuatoguineana y se convierte en un serio condicionante para la elección de representantes por encima de la cualificación y capacitación del candidato.⁹⁴

Las elecciones de 1993 se saldaron con sesenta y ocho de los ochenta escaños del Parlamento para el PDGE. Si bien es cierto que se había dado mayor visibilidad a los partidos disidentes, la represión contra sus militantes continuó con detenciones y torturas, por lo que la oposición optó por boicotear las elecciones. El POC consideró que los resultados habían sido manipulados y que solo el 20% de la población había

⁹² Amnistía Internacional, *Guinea Ecuatorial. un país sometido al terror op. cit.* p. 24.

⁹³ *Ibídem*, p. 38.

⁹⁴ Paula García Ascanio, *Guinea Ecuatorial: de colonia op. cit.*, p.74.

votado. Esta afirmación fue compartida por gran parte de los observadores internacionales de estas elecciones, aunque nada evitó que se diera la victoria al PDGE. La innegable adulteración de los comicios se tradujo en una reducción de la ayuda prestada por España, Francia y la Unión Europea, y la suspensión de prestaciones por parte de los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional.⁹⁵

Las presiones internacionales dejaron de ser un recurso efectivo cuando en 1991, la empresa estadounidense Hispanoil, halló reservas de petróleo en las aguas de Guinea Ecuatorial. A partir de 1996, la explotación petrolífera comenzó a generar sustanciosos ingresos para la nación, solucionando el problema deficitario en el que estaba inmersa. El PIB nacional aumentó un 37% y el PIB por habitante alcanzó los 5.600 dólares en el año 2000 frente a los 330 de 1990. Los beneficios provenientes de los hidrocarburos solventaron la necesidad de ayuda internacional y supusieron un freno a la democratización y a la defensa de los derechos humanos.

La llegada del dinero procedente del crudo coincidió con la celebración de unas nuevas elecciones presidenciales en febrero de 1996. La legalización de partidos opositores a principios de los noventa se había contrarrestado con acciones represoras hacia los miembros de estas formaciones por parte del gobierno. Se llevaron a cabo detenciones, asesinatos y torturas en los días previos a las elecciones por lo que la oposición retiró su candidatura, dando la victoria a Obiang con el 99% de los votos.⁹⁶ Nuevamente, solo el 25% de la población había acudido a votar. Esta situación se repitió en las siguientes elecciones presidenciales. Obiang Nguema continuó ostentando la presidencia en 2002, con el 97,1% de los votos, en 2009, obteniendo un 96,7%; y, en 2016, con un 93,5%.

Los comicios legislativos y municipales también han sufrido manipulaciones. De los cien escaños del Parlamento, el PDGE obtuvo setenta y cinco, en 1999; noventa y ocho, en 2004; y noventa y nueve, en las celebradas en 2008.⁹⁷

⁹⁵ El cónsul español en Bata había sido expulsado acusado de injerencia en asuntos internos de la nación. Paula García Ascanio, *Guinea Ecuatorial: de colonia* op. cit., p.54.

⁹⁶ *Ibídem*, p.55

⁹⁷ Siendo el resto de los escaños destinados a la formación Convergencia para la Democracia Social (CPDS). Donato Ndongo-Bidyogo, “Guinea Ecuatorial op. cit., pp. 5-16, p. 12.

4.3. Guinea Ecuatorial un país sometido a la maldición de los recursos

Como afirma Paula García Ascanio, la cantidad de recursos de los que dispone una nación no suponen un factor tan determinante en el desarrollo económico de una nación, como la capacidad de administrar estos bienes de forma eficiente.⁹⁸ Guinea Ecuatorial supone un ejemplo claro de esta afirmación. El país no cuenta con una economía de grandes dimensiones y su nivel de desarrollo humano es uno de los más atrasados del mundo, con una baja renta per cápita. Sin embargo, el hallazgo de petróleo en 1991 convirtió al país en el tercer productor del África subsahariana, por detrás de Angola y Nigeria, pasando de diecisiete barriles diarios en 1996 a, aproximadamente, 700000 mil barriles diarios, si bien hay que recalcar que estas cifras pueden no ser exactas debido al hermetismo que rodea al país y a la falta de control del gobierno sobre las empresas extranjeras que explotan este recurso en el territorio.

Recordemos que la debilitada economía post colonial ecuatoguineana recibió una inyección de capital y ayuda tras el golpe de estado de 1979. Los países donantes aprobaron dos proyectos de auxilio uno, programado para su aplicación entre 1982 y 1985, de 140 millones de dólares y otro destinado al periodo entre 1987 y 1991, de 194 millones. Esto generó que el régimen quedara sometido a las exigencias democráticas que condicionaba esta Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Además, esta ayuda no había fomentado el crecimiento económico en la nación, enriqueciendo principalmente a las clases dirigentes en el gobierno, encargadas de su administración. Estas élites realizaron un uso descontrolado de estos fondos públicos incrementando el déficit del país.

Sin embargo, tras el hallazgo del petróleo, la situación no mejoró, generándose un superávit por cuenta corriente a causa de los enormes ingresos del petróleo, generando reservas y una consiguiente inflación y pérdida de competitividad de la agricultura y la industria. Pero esta desmesurada entrada de beneficios está limitada por la pertenencia de Guinea Ecuatorial al Banco de los Estados de África Central (BEAC), lo que limita la autonomía de su política monetaria y de tipo de cambio, relegando el peso de la política económica sobre la fiscalidad, la cual tampoco es favorable a causa del incremento del gasto público y un endeudamiento desmesurado, que ha afectado a la

⁹⁸ Paula García Ascanio, *Guinea Ecuatorial: de colonia op. cit.*, p.60.

situación de la población, generando una estructura tributaria regresiva, puesto que este endeudamiento trata de solventarse mediante impuestos sobre los bienes de consumo, incrementados a su vez por el impago de impuestos de la clase dirigente. Los bajos salarios provocan que estas recaudaciones fiscales sean bajas.⁹⁹

De esta forma, el petróleo, lejos de suponer un reequilibrio para la economía del país ha favorecido el aumento de las desigualdades. El enriquecimiento de la nación desde hace casi tres décadas contrasta con el hecho de que su población continúa sumamente empobrecida. El crecimiento económico no ha supuesto una mejora del bienestar de la población, siendo en 2010 el país con mayor desigualdad entre PIB per cápita e Índice de Desarrollo Humano.¹⁰⁰ Esto se debe a unos bajos salarios, que tienen que lidiar con el incontrolado aumento del precio de los artículos de primera necesidad, como alimentos y medicinas. La corrupción política es responsable de esta situación. Informes de organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o Transparencia Internacional indican que Obiang y su familia cuentan con el 85 o 90% del producto interior bruto del país, convirtiendo al presidente en una de las personas más ricas del planeta y contribuyendo al fortalecimiento político del régimen.

En 1997, se celebró en Bata una Conferencia Económica Nacional para deliberar acerca de cómo debía encauzarse la política económica guineana. Se redactó la “Estrategia económica de mediano Plazo, 1997-2001”, con la cual se pretendía impulsar medidas propuestas por el FMI, el Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los cuales mediaron en dicha Conferencia. Se creó un fondo de reserva para las futuras generaciones y se decidió utilizar los beneficios obtenidos de las rentas impuestas a las petroleras para realizar inversiones productivas y fomentar el desarrollo. Los objetivos que se marcaron en esta Conferencia fueron diversificar la economía guineana y reducir la deuda externa; sin embargo, el gobierno no tardó en incumplir estos acuerdos y lo sigue haciendo a día de hoy.¹⁰¹

Los recursos procedentes de la explotación del petróleo, al igual que las ayudas externas y el resto de los recursos, no han sido repartidos igualitariamente ni de manera

⁹⁹ Gonzalo Escribano Francés, “Guinea Ecuatorial: de la ayuda *op. cit.*, pp. 6-12, p. 8.

¹⁰⁰ Alicia Campos Serrano, “Guinea Ecuatorial: ¿maldición de los recursos *op. cit.*, pp. 5-16, p.1.

¹⁰¹ Gonzalo Escribano Francés, “Guinea Ecuatorial: de la ayuda *op. cit.*, pp. 6-12, p. 9.

eficaz, quedando en manos de las élites cercanas al poder, quienes lo han derrochado y utilizado para su propio interés. Las rentas provenientes del petróleo permitieron a las clases dirigentes solventar las condiciones democráticas que los organismos internacionales imponían a cambio de las ayudas recibidas. La falta de interés en reformar las instituciones es el mayor impedimento para mejorar el nivel de vida de la sociedad guineana y conseguir una economía competitiva a nivel internacional. Guinea Ecuatorial responde de esta forma al arquetipo de Estado rentista marcado por la maldición de los recursos. En estos estados, la dependencia de los yacimientos de hidrocarburos conduce a regímenes despóticos y economías estáticas debido a que estos yacimientos pertenecen a los miembros del poder.¹⁰²

Este carácter rentista se aprecia en la manera en que la industria petrolífera en Guinea Ecuatorial ha contribuido al enriquecimiento y reforzamiento político, no solo de Obiang y su familia, sino también de otros integrantes del gobierno. Además ha facilitado la entrada de empresas transnacionales extranjeras, principales favorecidas de las rentas del petróleo, que resultan ser los principales valedores de la familia Nguema. La corrupción se ha institucionalizado a través de sobornos a funcionarios, exenciones judiciales y redes de delincuencia organizada. La presencia del clan Mongomo, al que pertenece la familia Nguema, abarca las agencias de empleo y los consejos administrativos de todas las empresas de la nación, permitiéndoles el reparto de cargos entre sus partidarios.¹⁰³

La justicia tampoco se libra del control gubernamental. Los abogados están sometidos a la inhabilitación si se considera que están actuando de manera independiente y los juicios políticos suelen ser jurisdicción de la justicia militar. Las leyes se comunican a la población a través de la radio y el acceso a los textos legales está restringido.

El hecho de que muchas de las agencias de empleo de la industria petrolera sean propiedad de miembros del gobierno ha convertido a las relaciones laborales en una importante herramienta de control de la población, pues suministran a estas empresas

¹⁰² Alicia Campos Serrano, “Guinea Ecuatorial: ¿maldición de los recursos *op. cit.*”, pp. 5-16, p.2.

¹⁰³ Paula García Ascanio, *Guinea Ecuatorial: de colonia* *op. cit.*, p.72.

los trabajadores, quienes deben ser miembros del Partido, excluyendo de esta forma a disidentes y al resto de opositores. La llegada de compañías petroleras, fundamentalmente estadounidenses y chinas, ha coincidido con la sucesión de elecciones donde ha imperado el fraude electoral y la represión contra los opositores.

Obiang habla de desarrollo sin precedentes; sin embargo, este desarrollo consiste en una mejora de las infraestructuras utilizadas por los trabajadores de las multinacionales que explotan los recursos del territorio, mientras que la población habita en suburbios carentes de servicios sanitarios mínimos, inmersos en el analfabetismo y lejos del desarrollo.¹⁰⁴

Al petróleo hay que añadir otras actividades importantes como la explotación de gas, maderas tropicales, minerales y la pesca, así como el sector de los servicios, todo ello propiedad de Obiang y su familia, quienes cuentan con el control sobre el ejército como principal medio de sometimiento de la población.¹⁰⁵ Obiang ha sido denunciado por diversas organizaciones de derechos humanos, pero está amparado por su condición de jefe de Estado y las buenas relaciones que mantiene en el exterior gracias a las concesiones para la extracción de petróleo otorgadas a países como Estados Unidos, España, Francia, China o Rusia, lo que le ha permitido no ser enjuiciado a día de hoy.

¹⁰⁴ Paula García Ascanio, *Guinea Ecuatorial: de colonia op. cit.*, p.69.

¹⁰⁵ Donato Ndongo-Bidyogo, “Guinea Ecuatorial op. cit., pp. 5-16, p. 15.

Conclusiones

A la altura de los años sesenta del pasado siglo XX se conjugaban en Guinea Ecuatorial una serie de factores que fueron el caldo de cultivo para que surgieran las primeras voces que reclamaban la independencia. Este TFG muestra como el sistema colonial español se mantenía principalmente en las explotaciones de cacao de la Isla de Fernando Poo. En esta dirección, la educación se centró en inculcar una cultura del trabajo a los nativos, para transformarlos en trabajadores rentables para las fincas, donde fueron sometidos a duras condiciones de trabajo y a jornadas intensivas. A su vez, esta educación buscaba la cristianización de los indígenas mediante la supresión de los ritos locales, lo que fue motivo de conflictos con la población africana.

Algunos nativos, ante el escaso número de funcionarios españoles, fueron instruidos para desempeñarse como miembros de la administración colonial, siempre en puestos de menor categoría que ellos españoles, constituyendo el estamento social privilegiado de los emancipados, siendo estos, en su búsqueda de una mayor representación política, los principales impulsores de los movimientos nacionalistas. Otro elemento que caracterizaba al régimen colonial español fue el ejercicio del gobierno indirecto del territorio a través de jefes locales, que gobernaban a la población de un determinado territorio fundamentándose en la tradición y no en las leyes españolas, excluyendo de esta manera a los africanos como ciudadanos españoles de pleno derecho.

Debe tenerse presente que la intención inicial de España era mantener la posesión de sus colonias; sin embargo, las estrategias llevadas a cabo para que esto fuera posible no hicieron más que agravar la situación. Ante el fracaso de sus intentos, el gobierno español vio, finalmente, una oportunidad con esta emancipación, que se tornaba inevitable. Las razones de este cambio de actitud se explican por el gran gasto que generaba, para las arcas del Estado, la administración del territorio, por lo que la independencia supondría un gran desahogo económico. Además, la autodeterminación presentaría a España como un país garante de libertades de cara a las potencias internacionales cuya aprobación y respaldo resultaba sumamente necesario para la nación en esos momentos.

Antes de la independencia, se dieron unos pasos previos. En primer lugar, la provincialización de 1959, que tuvo como objetivo integrar a los africanos en el Estado, con intención de que renunciaran a sus pretensiones de independencia. Esta medida supuso un fracaso, ya que la población local vio en ella la intención del gobierno español de prolongar el régimen colonial, lo que supondría la continuidad de las diferencias raciales y la explotación. Posteriormente, la autonomía aprobada en 1963 dotó al territorio de organismos de gobierno propios, integrados fundamentalmente por africanos, lo que favoreció el incremento del sentimiento de identidad guineano, incluso entre aquellos que se habían mostrado contrarios a la ruptura con España.

En 1968, la concesión de la independencia a Guinea Ecuatorial, dotándose de una Constitución que abría la posibilidad de un régimen parlamentario, resulta una paradoja, puesto que España se encontraba inmersa en un régimen dictatorial, que no hubiera tolerado una propuesta similar en su territorio. La independencia se consolidó con las elecciones de septiembre de 1968 y la victoria de Francisco Macías Nguema. El ascenso de Macías surge de la crítica al imperialismo español y el odio al colonizador, lo que le hizo ganar adeptos rápidamente. Esto supone una incoherencia puesto que el presidente ecuatoguineano se consideraba un ferviente admirador de Franco y no dudo en mantener aspectos heredados del gobierno español, como secciones juveniles de ideología falangista, una violenta represión contra sus opositores o el sistema de partido único.

El interés de los líderes nacionalistas ecuatoguineanos fue desde un principio la ocupación de los cargos públicos que antes habían sido ostentados por los coloniales españoles, lo que se manifestó durante el mandato de Macías, cuyo empeño era el de expulsar a los españoles y sustituirlos. Esta propensión responde a la asociación de los puestos administrativos como sinónimo de privilegios y riqueza. En definitiva, los cargos en el gobierno otorgaban el nivel de vida del que habían disfrutado los españoles durante la época colonial. Este interés únicamente por obtener beneficios de la política puede asociarse a la pésima gestión del gobierno de Macías y, posteriormente, del de Obiang, puesto que muchos cargos nombrados por ambos presidentes respondían a sobornos a contrincantes políticos, quienes los utilizaban para el enriquecimiento propio. De esta forma, se responde a la incongruencia planteada en el párrafo anterior, mostrando el anti-españolismo de Macías como una estrategia con el fin de obtener el poder político y alcanzar ese nivel de vida idealizado.

El golpe de Estado de 1979, que derrocó a Macías y situó al frente del poder a Obiang, se presentó en un primer momento como una regeneración democrática. Sin embargo, hasta el día de hoy, en la práctica se considera al gobierno de Teodoro Obiang como una continuación del régimen de Macías, incluyendo a ambos gobiernos en un mismo periodo, que algunos expertos han denominado Nguemenismo. La principal diferencia que presenta el régimen actual con respecto a su antecesor es la apertura a los países occidentales, que desembocó en una posterior democratización del sistema, que, en apariencia, se mantiene hasta la actualidad. No obstante, lo cierto es que este acercamiento a algunas potencias internacionales respondía a un interés por la obtención de recursos y ayudas económicas, mientras que la democratización fue solo el precio a pagar por complacer a estas naciones.

Lo cierto es que la democracia nunca ha llegado realmente a Guinea Ecuatorial en los treinta y nueve años de Obiang en el poder, y las semejanzas con el periodo anterior son más que patentes, puesto que es conocida la represión ejercida contra los disidentes, lo cual ha provocado la adulteración de las elecciones, en las que por lo general solo participa una pequeña parte de la población debido a la renuncia de los partidos opositores a causa del temor a la represión o en protesta por esta opresión, dando el triunfo al partido de Obiang durante todo este tiempo. Esta situación se recrudeció con la aparición de petróleo en aguas territoriales de Guinea Ecuatorial en 1991, generando una gran inyección de capital en el país proveniente de las empresas extranjeras que explotan este recurso. Esta nueva circunstancia dotó al gobierno de autonomía con respecto a las imposiciones de los países proveedores de ayuda, puesto que esta ya no era necesaria, paralizando de esta forma el proceso democratizador, si es que alguna vez lo hubo.

El dinero procedente de los hidrocarburos no ha sido gestionado de manera eficiente, quedando en manos de la familia de Obiang y sus colaboradores más próximos, quienes, además de enriquecerse, han invertido en infraestructuras destinadas al uso de estas empresas y al disfrute de los extranjeros que trabajan en ellas, favoreciendo el endeudamiento de la nación y obviando las necesidades de la población del país, el cual ocupa uno de los puestos más bajo en el Índice de Desarrollo Humano elaborado por la Organización de Naciones Unidas. Los permisos concedidos a las empresas petrolíferas han situado a Obiang en una posición privilegiada, contando con el respaldo de las naciones de origen de estas compañías ante la opinión pública.

Concluyendo, podemos decir que la explotación petrolífera ha favorecido el enriquecimiento y la posición de poder de la familia Nguema. En este aspecto, puede considerarse que Obiang ha alcanzado el objetivo que se impusieron Macías y el resto de los miembros de la élite ecuatoguineana, cuyo principal interés fue alcanzar el poder y obtener el nivel de vida de los colonizadores españoles a través del control de los recursos del territorio.

Bibliografía

Amnistía Internacional, *Guinea Ecuatorial. un país sometido al terror y al hostigamiento*. Madrid, Editorial Amnistía Internacional, 1999.

Campos Serrano, Alicia, “El régimen colonial franquista en el Golfo de Guinea,” *Revista jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, 3 (2000), pp. 79-108.

- “Nacionalismo anticolonial en Guinea Ecuatorial,” *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, 9 (2003), pp. 175-195.
- “Guinea Ecuatorial: ¿maldición de los recursos o extraversión histórica del poder?”, *Ánalisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 19 (2010), pp. 5-16.

Ceamanos Llorens, Roberto, *El reparto de África: de la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Ediciones de La Catarata, 2017.

Escribano Francés, Gonzalo, “Guinea Ecuatorial: de la ayuda al petróleo”, *Meridiano CERI*, 26 (1999), pp. 6-12. En:

https://www.researchgate.net/publication/266094215_GUINEA_ECUATORIAL_DE_LA_AYUDA_AL_PETROLEO [consulta: 27 de septiembre de 2018].

Ferró, Marc, *La colonización: una historia global*, México D.F, Siglo Veintiuno Editores, 2000.

García Ascanio, Paula, *Guinea Ecuatorial: de colonia a sultanato*, Madrid, Editorial Academia Española, 2012.

Gustrau Nerín i Abad, “Francisco Macías: nuevo estado nuevo ritual,” *Éndoxa: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 149-168.

Maroto Blanco, José Manuel “La Ayuda Oficial al Desarrollo española en Guinea Ecuatorial,” *Cuadernos Geográficos*, 53 (2014), pp. 160-187.

Ndongo-Bidyogo, Donato, “Guinea Ecuatorial: historia, memoria y desconcierto”, *Revista valenciana d'etnología* 6 (2011), pp. 5-16.

Nsé Angüe, Amancio Gabriel, *La democracia en Guinea Ecuatorial: dificultades de un proceso*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2011.

- “Reflexiones sobre la colonización, independencia y descolonización de Guinea Ecuatorial. Una soberana frustración”, *Fronterad*, (agosto, 2018). En: <http://www.fronterad.com/index.php?q=17276>

- ; y Micó, Plácido, “La oposición guineana entre dos diálogos nacionales (1993-2014),” *Éndoxa: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 413-462.

Sánchez Lobera, Francesc, “Exploración y colonización en Guinea Ecuatorial”. Trabajo Fin de Máster. Dirección: Ferrán Iniesta. Universidad de Barcelona (2014).